

Barcelona 25 de Enero de 1891.

La Ilustración Hispano-Americana

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

AÑO XII

Director: **TORCUATO TASSO SERRA**

N.º 534

PRECIO EN ESPAÑA

UN Real

el número

52 reales al año

26 reales semestre

PRECIO
EN LOS PAISES DE LA UNION POSTAL

25 francos al año.

13 francos semestre.

en valores sobre París, Londres ó Hamburgo

AMÉRICAS

TIENEN PRECIO LOS SRES. CORRESPONSALES

TODOS LOS GRABADOS QUE PUBLICA ESTA REVISTA SON ORIGINALES Ó INÉDITOS EN ESPAÑA
Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad intelectual.



EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTÍNEZ † EN MADRID EL 13 DEL ACTUAL.

SUMARIO:

TEXTO:

Crónicas madrileñas, por D. Alfonso Pérez Nienra.—La Virgencica de la Nieve, por D. Antonio Rodríguez Lázaro.—Conferencias pedagógicas dadas en el Colegio Franco-Hispano, por D. Matías Guasch.—Si non e vero..., por D. Ramiro Blanco.—D. José Valero † el 12 del actual, por D. Torcuato Tasso Serra.—Al saber la muerte de Valero, soneto por D. José Pablo Rivas.—Nuestros grabados.—Historia de la semana.—Anuncios.

GRABADOS:

Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez † en Madrid el 13 del actual. Barcelona: Muerte de D. José Valero. El insigne actor en su lecho mortuario. Paso del cortejo lúnebre por delante del teatro Principal, el 13 del corriente.—Barcelona: Exposición fotográfica Catalana. Vista de una sala de la Exposición.—Alrededores de Barcelona.—Cruz del patio del Hospital de Barcelona.—Fachada de la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona.—Montserrat: Paso de una procesión por la Plaza del Monasterio.—Llinás: Roure gegant.—Paisaje.—Barcelona: Detalles de la catedral.—Castillo de Castellóir (Vallés).—Barcelona: Detalles de la catedral.—Iglesia de Sa Nata.—La Torrasa de Montornés.—Regatas internacionales en el puerto de Barcelona.

Crónicas madrileñas.

Los rojos.—El centenario de Colón.—Un verdugo ilustre.—Una canastilla de boda.—Un nuevo compositor.—Alonso Martínez.—El último actor de antaño.—El drama de Echegaray.—Los conciertos y Chapi.

No hace mucho tiempo, y aunque por distinto estilo, constituían el acontecimiento capital de nuestra tierra, el suicidio en Alcázar de San Juan de M. Rogues, el amante de la famosa adúltera de Ain Fezza, y el apresamiento é indulto del infeliz M. Redón, el fugado de la Guayana. Hoy volvemos a estar en turno con la captura del supuesto Padlewski, que si no resuelta efectivamente tal, parece ser por lo menos otro pájaro de cuenta y del mismo nido. La clásica bolera de mantilla blanca y tonelete turco que para los franceses simboliza a España, continúa siendo, pues, la obsesión permanente de su traspirenaica mollera.

La prisión de Padlewski, real ó fingido, ha vuelto a poner sobre el tapete una institución de que ya nos habíamos olvidado en nuestro país: la Internacional. Nosotros, bautizándola por sus efectos, la denominamos antaño los rojos. Ese misterioso rusó-fobo llovido del cielo, que se cuela tranquilamente por la frontera catalana, ha venido a despertar en la mente de los españoles el recuerdo del petróleo y de las teas ardiendo, la idea del incendio y del pillaje, la silueta del socialista barbudo y desgredado dispuesto a apuñalar al lucero del alba. El enérgico capitán de carabineros que ha echado el guante al incógnito, se ha convertido en una especie de ángel guardián de la amenazada sociedad, y a estas horas, trayendo a la memoria que recientemente acababan de descubrirse en París trabajos anarquistas, hay quien no cesa de dar gracias a Dios por haber permitido que sea descubierto a tiempo el que traía la mecha para prender la mina.

El periódico oficial ha publicado una real orden reorganizando la Junta directiva del Centenario de Colón é indicando los festejos que habrán de constituirlo. Desde que se vertió la idea de la solemne conmemoración, se habrá modificado la Junta mil veces. Mal principio ha tomado el asunto; el expedienteo, comisiones y reales órdenes...

Desde luego salta a la vista la pobreza de nuestro programa, artístico y de verdadero atractivo, pero humilísimo comparado a lo que en América se prepara. Hasta ahora la manera como nosotros celebraremos el centenario del hecho más culminante de nuestra historia patria, se reduce a la apertura de dos exposiciones: una de objetos americanos que sea gráfica pintura de la situación del espléndido continente, al llegar a él las heroicas carabelas, y otra que comprenderá las manifestaciones de nuestra cultura desde los visigodos hasta las postimerías del siglo XVII. Además, congreso de americanistas en Santa María de la Rábida, é iluminaciones en Madrid; hé ahí todo. No hay nada, pues, de asociarse con los países de los Andes; nada de obrar en común para dar mayor realce a un acontecimiento, la grandeza del cual tanto interesa a España como a la América latina. Nosotros nos divertiremos solitos, en casa, a puerta cerrada, mientras los Estados Unidos nos dan una buena lección celebrando una magnífica Exposición Universal, con la que se proponen eclipsar la memoria de cuantas han acontecido hasta el día...

A los sesenta años de edad y ocho de profesión, ha muerto en la Coruña el ejecutor de la justicia, Jorge Mayer. Llevaba ahorcados cinco reos, el primero en Garbado y el último en Mondoñedo, demostrando en tan tremendo lance una falta absoluta de valor, extraña en un hombre que había escogido su oficio por propia voluntad.

Jorge Mayer, bajo su repulsiva silueta de verdugo, escondía quizás una tragedia horrible. Se adivinaba en él uno de esos dramas de la vida que hunden al hombre en el abismo, que se lo llevan como una hoja seca, estrellándole ó arrastrándolo sin piedad por el lodo. El verdugo de la Coruña era hijo de un coronel de infantería que murió en Portugal en la emigración: poseía el título de bachiller en artes; fué un tiempo alférez graduado de la guardia civil; catedrático de francés en un instituto extremeño; inspector de policía en Madrid, y comisionista, por último, de una casa de vinos. Parece que el pobre diablo tenía un hermano en Francia, jefe en la marina de guerra de su patria y a la sazón mandando una escuadrilla. El infeliz ha dejado una familia numerosa. El ánimo se entristece y el corazón se angustia, al considerar el horrendo tormento del desgraciado verdugo, impulsado a ejercer un cargo que repugnaria de seguro a su cultura. Esos hijos numerosos dejan vislumbrar algo de la espantosa historia: quizás el secreto del descenso de Jorge Mayer es sencillamente el hambre, la miseria; unos tiernos niños que piden pan y un desdichadísimo padre que no puede dárselo, y que se encanalla para que a ellos no les falte que comer...

El presente párrafo va especialmente dedicado a mis lectoras. En Sevilla se ha celebrado una boda que ha llamado en extremo la atención: la de la Srta. Pikman, la hija del dueño de la popular fábrica de loza instalada en el antiguo convento de la Cartuja, junto al Guadalquivir, y del

Sr. D. Rafael León de Primo de Rivera. Los novios visitaron el magnífico establecimiento de porcelana, atravesando por entre dos filas de obreros que iluminaban el camino con hachones, y fueron vitoreados por el honrado personal.

Hé aquí lo más elegante del canastillo de la novia, expuesto en el salón rojo de la casa del marqués de Pikman. El traje de boda, regalo del contrayente, es de terciopelo blanco brochado con adornos de encajes de Alençon; figura en la canastilla otro de raso grana con pedrería de igual color, gasa y plumas; otro es de *crepé de chine* con nácar y plata sobre tono de heliotropo; otro de terciopelo azul y otro verde cielo con perlas. La ropa de calle es un primor, y entre los abrigos llamaron la atención uno de terciopelo brochado verde bordado en oro, otro blanco con perlas y otro negro de pasamanería de colores y cuello Médicis. En alhajas ha llevado un verdadero tesoro. En suma, que se diría que la señorita Pikman ha tenido a su servicio un genio como el de Madino, dispuesto a poner a sus pies un tesoro.

El apellido Mitjana es popular en Málaga, y no existe en la hermosa población andaluza persona culta que no lo pronuncie con cariño. La familia que lo lleva figura entre lo más distinguido de la elegante sociedad malagueña, y por si no fueran bastante tales títulos, uno de sus individuos, un joven de 21 años, acaba de revelarse como compositor musical de verdadero talento artístico.

Noches pasadas, en uno de los más aristocráticos salones, D. Rafael Mitjana, recién llegado a Madrid, ha dado a conocer al piano varios fragmentos de su ópera *Loreley*. Los que han tenido la fortuna de oírlos se deshacen en elogios, ensalzando la originalidad de los motivos, su sabor dramático, y sobre todo la adaptación de la música al tema elegido, demostración indudable de las grandes condiciones del joven autor para el teatro. D. Rafael Mitjana es sólo un aficionado, pero que aquí donde tan mal andamos de maestros, no haría mal, aunque fuera por platónico amor al arte únicamente, que se dedicase en serio a una profesión para la que demuestra inmenso talento y en la que podría alcanzar él y dar a su patria no escasa gloria.

Casi repentinamente, con profunda sorpresa de Madrid, que apenas si se había enterado de que estuviera enfermo, ha muerto D. Manuel Alonso Martínez, una de las más firmes columnas sobre la que se asentaba el edificio del partido liberal. Su entierro ha sido una manifestación unánime de duelo; la figura del último presidente del Congreso no era de esas que arrebatan a las muchedumbres: ni su carácter ni su significación se compaginaban con la popularidad rayana en la popularidad; pero poseía una de las personalidades más serias y de más definidos rasgos de su comunión política. Su prodigioso talento, su ilustración vastísima, su energía, el prestigio de que le revestía su simbolismo jurídico, por decirlo así, le habían elevado a los primeros puestos entre los

suyos, y quizá la suerte, que en el pasado verano le volvió la espalda, le reservaba algún día la dirección suprema de los negocios públicos.

Dos hechos, el uno de poca monta y el otro de inmensa importancia, señalan las dos fechas culminantes de su vida. La primera vez que fué ministro no había cumplido aún los veintiocho años, acababa de dejar la Universidad y de sentarse en los escaños rojos de la Cámara. Es, quizá, de nuestros ministros, el que se ha sentido más joven en la dorada poltrona. El segundo alcanza mayor trascendencia y constituyó su ilusión suprema, la inolvidable fecha de su existencia pública: la reforma y promulgación del Código civil vigente, una de las páginas más gloriosas de las escritas por el partido liberal. Alonso Martínez había llegado al fin de su carrera muy quebrantado de salud. Nunca más propiamente que ahora puede aplicarse la hermosa frase de Shakespeare: «Morir es dormir.» El excesivo trabajo, el infatigable espíritu del ilustre juriconsulto le han abreviado su humana carrera. ¡Descanse en paz!

La muerte de Valero ha producido honda pena en Madrid: la eterna partida del que era, ya más que un actor de carne y hueso, un verdadero monumento nacional, significa el postrer suspiro de un tiempo que pasó para no volver. Es la despedida de aquel período inmortal que constituye la edad de oro de nuestro Teatro contemporáneo, en el que resplandecieron figuras como las de Latorre, el gran Romea y Matilde Díez; el último adiós del último cómico castizo que se lleva a la tumba el recuerdo de aquellos días felices en que nuestros padres aplaudían desde su luneta, á las personalidades de mayor ingenio artístico que han pisado nuestra escena.

Valero había vivido de las tablas y para las tablas; ha muerto octogenario. Después de una vida consagrada al teatro, no consiguió reunir el más mínimo peculio para la vejez, y ha bajado al sepulcro desamparado y pobre.

No hace mucho tiempo, dando una prueba de su deferencia por la antigua ciudad castellana, estrenóse en Valladolid una nueva producción en un acto de Echegaray, la que, según el público sentir, había sido escrita expresamente para el actor Sr. González. Titulábase la obra, *El prólogo de un drama*, y alcanzó, según la prensa, un gran triunfo. Ricardo Calvo no podía tolerar semejante descentralización literaria, y volviendo por los fueros de Madrid, se ha apresurado á poner en escena en el Español lo que con efecto es sólo el prólogo de un drama que su autor tiene ya planeado y que quizás se represente en la temporada actual.

El prólogo de un drama pertenece al género al que mejor se amolda el talento de Echegaray, y el que un tiempo, aunque con otros caracteres, se denominó de capa y espada. Echegaray, quizás á su pesar, se deja influir en casi todas sus obras por el lirismo que, si no se compagina bien con la levita y el sombrero de copa, cuadra á las

mil maravillas al casco, á la cota de malla y al birrete. *El prólogo de un drama* es un hermoso y varonil cuadro de los siglos de hierro, sin tesis ni problemas ni trascendentalismos, y por lo mismo más natural y espontáneo que cuantos brotan de la poderosa mente de su autor cuando se propone erigirse en guía de la sociedad. El público acogió el acto con entusiasmo y lo aplaudió sin rebozo, bien que la ejecución, encomendada á la Sra. Guillén y á los señores Calvo, Jiménez (D. Donato) y Pérez, fué admirable. Aguardemos ahora el *nudo* de ese prólogo, si es que no se lleva las primicias de la representación alguna capital de provincia.

Los clásicos y tradicionales conciertos de primavera han cambiado de estación: se han hecho de invierno. Han dejado su antiguo local del Príncipe Alfonso y se han trasladado al teatro Real, trocando la luz del gas por la eléctrica, y han variado, por último, de director; con todo lo cual, salvo la batuta, que tan de maestro es la de Bretón como la de Mancinelli, se me antoja que los respetables profesores han cometido un craso error: su sitio *ad hoc* estaba en el antiguo circo de Recoletos. Ciertamente que el arte es siempre el mismo, pero las sesiones musicales tenían su ambiente propio, su atmósfera peculiar, su carácter suave, idílico, como influido por la blandura de las tardes de abril que le prestaba su luz brillante é intensa. Ahora resultan los conciertos uno de tantos espectáculos; y prueba de que el público opina así, es que en el primero celebrado apenas si hubo una media entrada, y gracias á los aficionados del paraíso.

Los dos primeros conciertos, dejando á un lado tales consideraciones, han resultado una preciosidad. En el primero se estrenaron cuatro obras: la de Chapí; la escena final de *Tristán e Isolda*, de Wagner; la *Marcha imperial* del mismo autor, y la *Balada y Polonesa* de Vieuxtemps, y en el segundo *Peer Gint*, *Suite d'orchestre*, de Grieg; y *Los maestros cantores*, de Wagner.

Pero la nota típica, el gran suceso, diciéndolo en lenguaje de feria, ha sido *Los gnomos de la Alhambra*, de Chapí, hermosa composición inspirada en la poesía de Zorrilla. La obra de Chapí consta de tres tiempos: *Ronda de los gnomos*, de un color inmenso, descriptiva, en la que su autor ha volcado todos esos prodigios de armonía imitativa que forman el encanto de cuanto escribe; *Conjuro*, de un vigor indecible, de una instrumentación riquísima, y *La fiesta de los espíritus*, originalísimo, nuevo, de una valentía sin igual, admirable, como no se ha escrito hasta ahora. El triunfo alcanzado por Chapí es indescriptible; no le faltó al público más que sacarlo en andas.

La obra de Chapí tiene una historia curiosísima: está compuesta en seis días, y su autor la envió al certamen celebrado en Granada con motivo de la coronación de Zorrilla, certamen que fué declarado desierto por el jurado... ¡Después de oír los *Gnomos*, ocurre preguntar qué considerarían premiable aquellos juces!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, a 20 de enero de 1897.

La Virgencica de la Nieve.

I.

Sola, por estrecha cañada, muertecita de miedo y de frío, ceñido al cuerpo exiguo mantón anudado á la cintura, con una saya negruzca que sólo la llega á las rodillas, descalza, con los pies destrozados por tanto maldito guijarro, la carita azotada por los gruesos copos de nieve que impele recio huracán; su preciosa cabeza, que la formidable ventisca, al arrebatarse el pañuelo de yerbas que la aprisionaba dejó al descubierto, haciendo de sus rubias gudejas dorada escala, por donde la nieve se da prisa en descender, convertida ya en limpidas gotas; los ojos tan azules como trozo de cielo después de espantosa tronada, muy tristes, medio entornados; ateridos sus delicados miembros, y con ese color, compuesto indefinible de blanco y rojizo que produce el frío; jadeante, temblorosa, falta de alientos y de fuerzas, va la pobre Fermina.

Causa profunda pena ver aquella criatura, que apenas tiene doce años, luchar con el impetuoso ciclón; presa en aquel torbellino de agua y viento, parece diminuto juguete en manos de monstruoso cíclope. El huracán la atrae, la domina; la da á veces alas para huir y otras la detiene envolviéndola en denso remolino; la sofoca en estrecho abrazo para arrojarla luego con desapiadada furia, semejando terrible Otelio en un raptó de celosa locura. En vano es que busque afanosa algún anoso roble ó enclenque arbolillo bajo el cual guarecerse ó al que poder agarrarse; sólo hay allí pedruscos y rastreras matas de boj, que ella enrojece momentáneamente con las heridas que abren en sus pies.

El miedo, el dolor y la desesperación le hacen exhalar angustiados gritos implorando socorro, que más que ayes dolorosos parecen dulce balido de descarriada ovejuela; y puestos el pensamiento y el alma en Dios, piensa la inocente niña, que si por aquellos endiablados sitios no hay quien pueda oírle, en cambio, como el viento es tan grande, llevará más pronto al cielo el relato de la horrible situación en que ella se encuentra, y más pronto también acudirá algún ángel á salvarla.

Y la aborrecida cañada no se acaba nunca; es para la desdichada Fermina la calle de la Amargura, pero calle interminable, sin fin; ella, como el Nazareno que hay en la iglesia de su lugarejo, tropieza y cae, y de nuevo al levantarse, vuelve á caer; lo mismo que los del Cristo destilan sangre sus pies, é igual que El, siéntese morir ante la enormidad del martirio.

Todavía le falta una hora para llegar al pueblo; el tiempo mismo que tardará en anochecer.

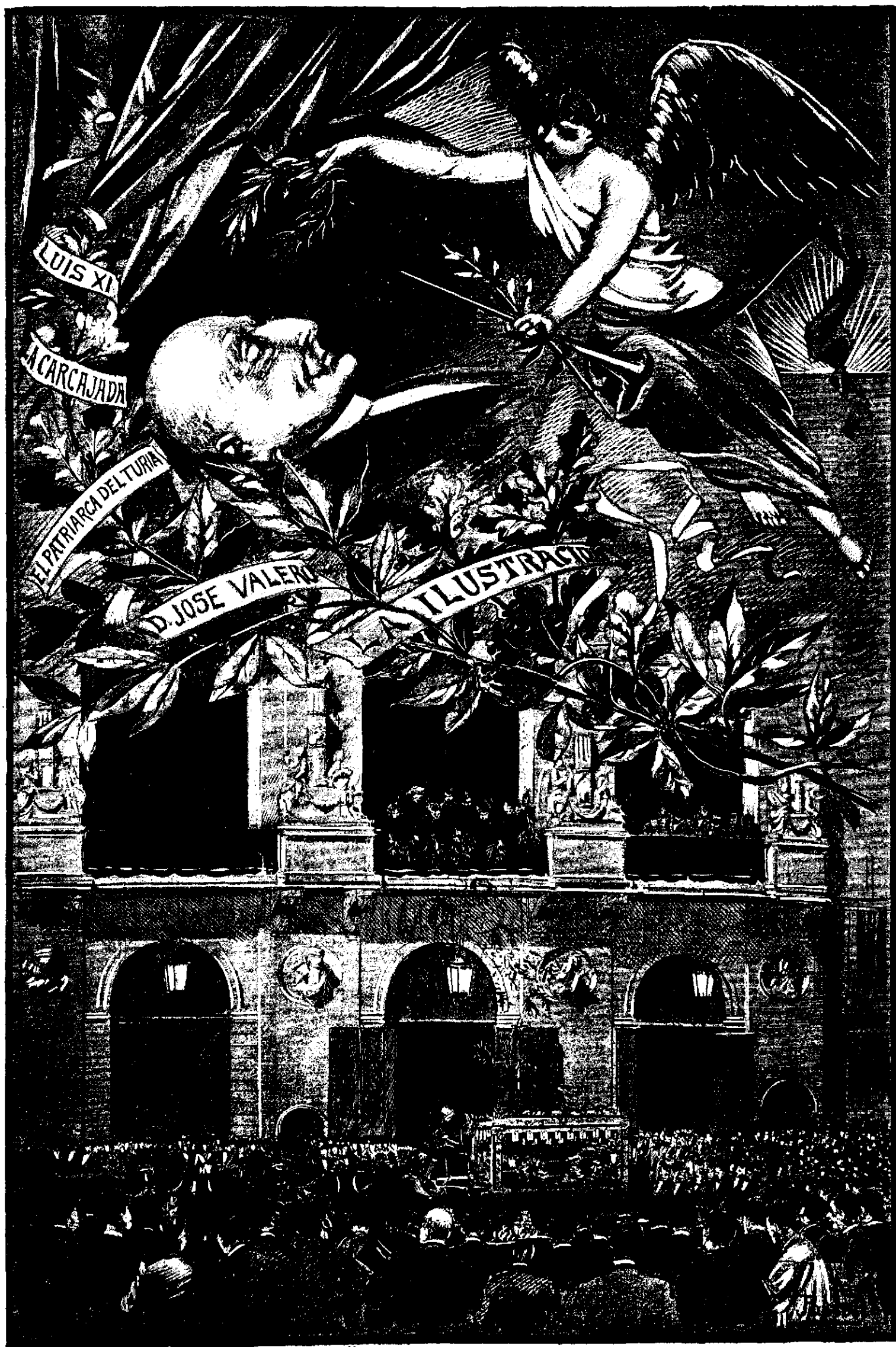
La pobre se estremece de espanto al imaginar siquiera que llegue la noche á sorprenderla por aquellos sitios.

Dirige sus ojos al cielo y los aparta aterrORIZADOS; jamás lo vió tan negro y sombrío.

Y el viento, á semejanza de vengativo y cruel personaje de espeluznante tragedia, no cede en su encono, y arrecia más y más, como si pretendiera en su desmedida soberbia arrancar de cuajo hasta los cimientos de aquellas áridas montañas.

Mas la lucha toca á su término; aquel cuerpo endeble, de anémica complexión y de escasa resistencia, no puede continuar batallando y va á sucumbir; el instinto de conservación, el amor á la vida no más, prestáronle fuerzas hasta entonces para sufrir tan rudos embates.

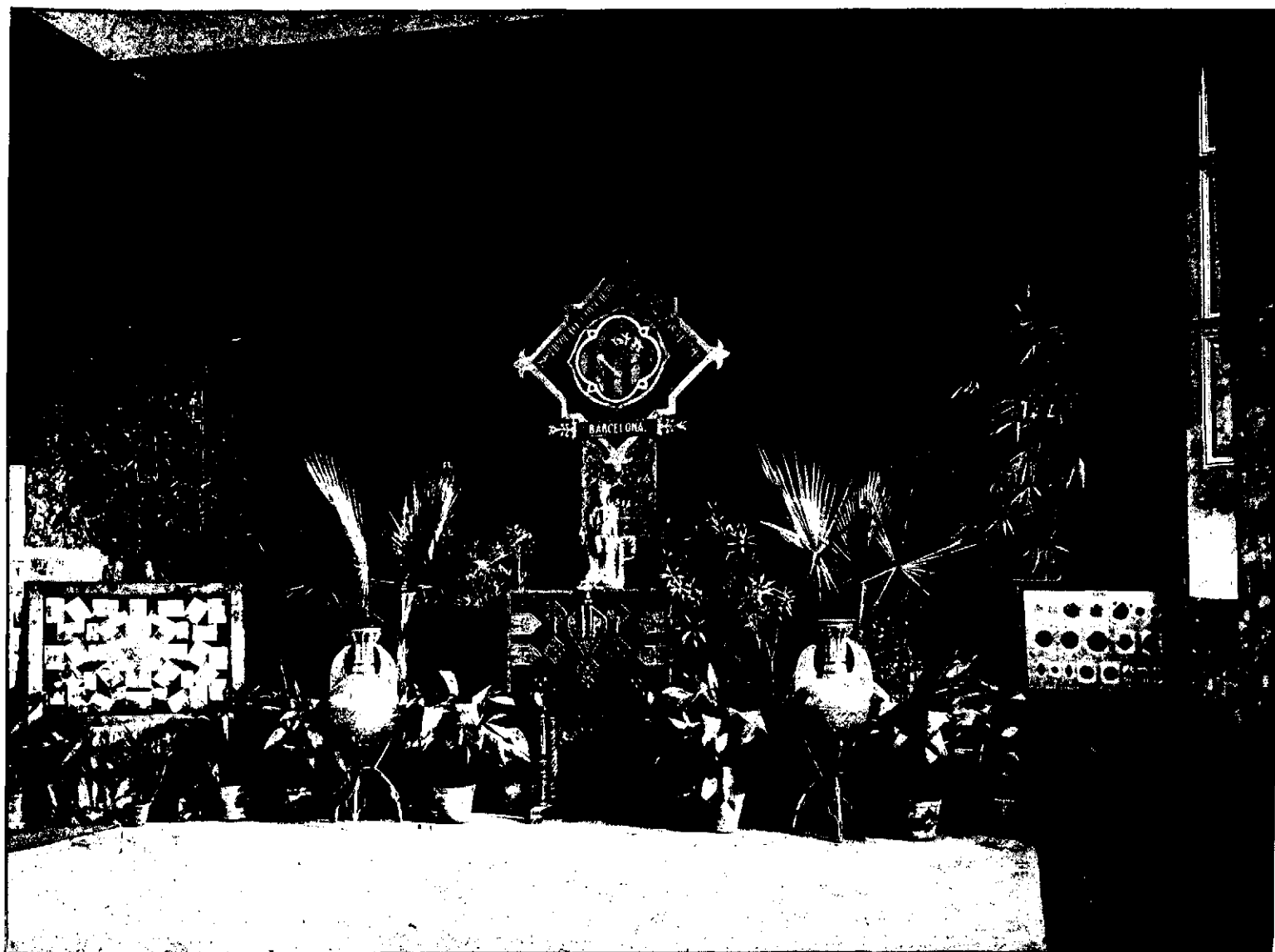
Allí, donde hay tanto aire, se asfixia ella; sus pulmones parecen, según la celeridad con que funcionan, calderas de vapor próximas á reventar; sus piernas se doblan ahitas de cansancio y desaliento; su cuerpo todo se bambolea; temblor nervioso la acomete, y al fin, sin pronunciar un ¡ay! lastimero, cual muda esta-



BARCELONA: MUERTE DE D. JOSÉ VALERO.

EL INSIGNE ACTOR EN SU LECHO MORTUORIO.—PASO DEL CORTEJO FÚNEBRE POR DELANTE DEL TEATRO PRINCIPAL,
EL 13 DEL CORRIENTE. *Del natural*, por D. JOSÉ PASSOS.

BARCELONA: EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA CATALANA.



VISTA DE UNA SALA DE LA EXPOSICIÓN.



ALREDEDORES DE BARCELONA. DE FOTOGRAFÍA DE D. EMILIO TEIXIDOR.



CRUZ DEL PATIO DEL HOSPITAL DE BARCELONA.
DE FOTOGRAFÍA DE D. MARCOS TINTORÉ.

tua del dolor que mano impia arrojara del pedestal, ó semejante á tierna violeta cuyo fino tallo doblega y luego troncha el vendabal, cae sobre unas matas de punzante espino la infeliz niña.

II.

A una hora á lo más de aquel sitio, está Aginaga, el lugarejo donde con su madre vive Fermína. Es huérfana; la última guerra civil que en Navarra hizo incalculables estragos, llevóse entre sus sangrientas garras al autor de sus días. Sin penas y sin cuidarse de otra cosa que de su madre y de las cabras que todos los días llevaba al monte, vivía tan dichosa como allá en los cielos, dice el señor cura que están los ángeles.

Pero entristeciéndose de repente el paraíso de su dicha y las penas sustituyeron á las pasadas alegrías.

Cayó su madre enferma; estuvo grave, muy grave; el médico dijo que se moría; ella lo supo, porque escondida tras de una puerta escuchó la conversación.

¡Pobre madrecita suya, morir se cuando ella la quiere tanto!

Fué corriendo á la cama en que estaba la enferma; en la cabecera, pendiente de mohoso clavo, hay apergaminada estampa con la atigie de la reina santa Felicia, su santa predilecta, en la que más fe tenía y á la que todas las noches rezaba; la miró como si con la vista quisiera animar aquel tosco papel, que las irreverentes moscas llenaron de negros puntitos, y de pie, inmóvil, los ojos anegados en cristalinas lágrimas y las manecitas cruzadas, permaneció largo rato; sus labios se movieron. ¡Quién sabe si en alas de religiosa oración, cruza los espacios de lo infinito martirizadora promesa!

Henchida el alma de esperanza, y más que de esperanza, de la íntima convicción que presta la fe, separóse al cabo. Ya estaba segura, Fermína, de que su madre no se moría.

Pues qué, cuando la Morena, su cabra favorita se puso tan mala, ¿no le pidió ella á la santa que no se muriera, y á los cuatro días triscaba por los cerros tan buena y juguetona como siempre? Y si eso hizo con la Morena ¿cómo no ha de hacerlo también con su madre, que es devota ferviente suya?

Ya vería el señor médico y la de Ulzurrun y la de Apechea y todico el pueblo como santa Felicia mandaría á la muerte enhoramala.

¡La muerte, tan fea como en los cuentos dicen que es!

¡Qué miedo si ella la viera entrar, tan flacucha y con la guadaña preparada para llevarse á su madre!

Se acordaba la chiquilla, con susto y escalofrío, de que cuando poco antes de San Miguel murió la abuela de la Dorotea, vió ella lo tiesa y desfigurada que se quedó, con los ojos que parecían dos pedazos de vidrio y haciendo con la boca una mueca tan horrible, que ella escapó enseguida; y luego no pasaba noche que no soñara con la muerta, ni día en que dejara de verla por todas partes.

Curó la madre, y Fermína repetía á cada instante, que era un milagro de la santa y que ella habíala prometido, que al día siguiente del en que se levantara su madrecita, iría andando y descalza á Laviano, donde está la ermita en la que se la venera, para darla gracias por la merced que la había otorgado.

Amaneció el día en que debía cumplir la promesa; espesos nubarrones de color gris anunciadores de mal tiempo, cubrían el horizonte; pero... ¡Este rato! dejaría ella de ir á la ermita.

Recorrió gravemente y en silencio las tres leguas que separan á los dos pueblos y entró en el santuario.

¡Válgame Dios, y cuántas cosas dijo á la santa! Estuvo largo tiempo en amorosa plática con

ella; su candorosa y pura alma se desbordó en angelicales frases de gracia; la repitió una y mil veces que la quería mucho y que siempre sería muy buena; mas necesario fué partir, que el camino era largo y la tempestad se venía encima.

Sin embargo, por mucho que corrió apresóla, como hemos visto, en lo hondo de una cañada.

III.

El viento ha desaparecido; diríase que huyó avergonzado ante lo inicuo de su obra, temeroso de que le exijan estrecha cuenta de la víctima aquella de su barbarie que deja tras sí; á los arrebatos sucedió la calma; sólo la nieve, cerniéndose en el espacio, figura, que allá de los soñados jardines del edén, cae, en caprichosa confusión, copiosa lluvia de nacaradas hojas de rosas, que ya juguetonas como desenvuelta modistilla, ora lánguidas y voluptuosas cual incitante criolla, ya en fin graves y reposadas como persona de maduro juicio, tapiza aquellos agrestes lugares con finísimo y blanco cendal.

El sol, próximo á ocultarse en la siniestra penumbra de tenebrosa noche, apenas si con sus débiles reflejos alumbraba aquella escena de muerte; rompe no más el fatídico recogimiento de la cañada, el ruido bullicioso y alborotado que produce el agua, al despeñarse de risco en risco y de breña en breña, buscando en vertiginosa carrera manso arroyuelo en que hallar tranquilo reposo á las anteriores fatigas.

Escúchanse de pronto y hacia la senda que conduce al pueblo, imperceptibles al principio, claros y sonantes después, eco de pisadas y murmullo de voces, que há breves instantes hubieran llenado de gozo á la triste Fermína.

Corriendo, como lo hace siempre el alma que va á ejecutar una buena obra, viene, sin importarle nada baches y despeñaderos, Sebastián, el compañero inseparable de la niña, el que en la sierra cuida más del rebaño de la zagala que del suyo propio. El llanto de una madre y los nobles impulsos de su corazón fueron causa bastante á que emprendiera la marcha en busca de la muchacha.

Antón y dos ó tres le acompañan; y como el cazador que yendo tras la codiciada pieza no deja mata por investigar, ni hueco sin reconocer, así caminan ellos hasta dar con el tesoro perdido.

Poca es ya la distancia que de Fermína los separa; allí está, quizá moribunda, tal vez en la gloria con los arcángeles, la novel peregrina. ¡Cuadro hermoso á la par que conmovedor en extremo, es el que presenta!

En suave declive, la cabeza más alta que el resto del cuerpo, una mano sobre el corazón y la otra caída á lo largo; cubierta de nieve á excepción de la cara, á la que afluye el átomo de vida que aun la queda y al calor del cual se derriten los blancos copos, pareciendo las gotas en que se trasforman brillantes rerlas de rocío, que amorosas besan los delicados pétalos de perfumada rosa; entreabiertos sus labios, rojos antes como las fresas que ella cogiera en el monte, cárdenos ahora cual terciopelada túnica de venerada imagen; velados los ojos, al través de cuyas sedosas pestañas vése un mundo de tristezas, un cielo, mejor dicho, de amarguras; esparcidos sus rubios cabellos, los que, no bien ocultos por la nieve, asoman como hilillos de oro en bordado paño de deslumbrante blancura; y, sirviendo de marco ideal á tanta belleza y dolor, un pavimento que esconde, hipócrita, sus bravías asperezas con oleajes de rizada espuma.

Sebastián es el primero en divisarla, y dejando escapar un grito de inmensa alegría, que estridente repite la cañada, vuela, vuela, aguijoneado por la dicha del encuentro, hasta llegar al lado de la niña; pero cosa estraña, misterios del corazón: el que infatigable corriera por hallar á la tierna cervatilla, permanece al tenerla

á su lado, inmóvil, silencioso, sin atreverse á dar un paso, fija tenazmente la mirada en Fermína, con respeto, con veneración; sintiendo agitarse en su sér, algo que para su tosco entendimiento es inexplicable; instintivamente se quita la pardusca boina, y volviéndose á sus acompañantes, les dice en voz baja y misteriosa: *Paece una virgencica.*

Lentamente, y como si creyeran una profanación lo que van á hacer, despojan á Fermína del blanco sudario, notando, con trasportes de gozoso júbilo, que aun vive la que desde entonces fué conocida en la comarca por la *Virgencica de la Nieve.*

ANTONIO RODRÍGUEZ LÁZARO.

Conferencias pedagógicas

DADAS EN EL COLEGIO FRANCO-HISPANO POR EL QUE SUSCRIBE.

I.

Qué es Pedagogía.—Partes que comprende.—Qué es educación.—Qué es instrucción.—En qué se diferencian.—¿Es importante la Pedagogía?—A quienes interesa particularmente su estudio.—Ciencias que la auxilian.

Esbeltas montañas, entre sí encadenadas amorosamente, ciñendo á la tierra granítica corona, se ríen impunemente del rayo y los aquilones.

Gérmenes fecundos de mil variedades fitológicas, llevados á extrañas tierras por las aguas de un río tumultuoso que los arrastra consigo, ó muellemente reclinados en alas del céfiro, cual odalisca paseada en nacarada litera; en ellas arraigan y crecen y se fortalecen al rudo embate de vientos y tempestades.

La mayor parte de los animales, ágiles coretean alrededor de su madre, cortos momentos después de nacer...

Y el hombre... el rey de la Creación, el dominador de toda la naturaleza inerte, ese maravilloso organismo que asume las perfecciones de un mundo y ostenta entre sus blasones el que le asemeja á Dios, viene á este valle llorando, quizás porque se reconoce inepto para luchar con los elementos que debieran ser sus vasallos. Piedra bruta, si no se cincelase, jamás admiraría á la humanidad por sus formas esculturales ó por los vivos destellos que de ella haga brotar el artífice. Informe conjunto de tesoros escondidos, á nadie aprovecharía si alguien no se encargase de buscarlos y ponerlos de manifiesto.

He aquí, pues, el objeto de la Pedagogía ó de la ciencia y arte de educar ó instruir: dar la mano á ese destello del Eterno para apoyarle en sus primeros instantes, desenvolver sus aptitudes y provisionarle de cuantas armas necesite para librar el combate de la vida y llegar sano á su destino futuro.

Comprende dos partes esenciales que se integran mutuamente: la educación y la instrucción. La primera consiste en el cultivo y ejercicio de los diferentes órdenes de facultades humanas, disponiéndolas para el libre desempeño de sus funciones, y la segunda arsena su inteligencia de conocimientos con los cuales, á la vez que puede perfeccionar su cuerpo y su alma, alcanza la satisfacción de necesidades presentes ó ulteriores.

El hombre, este sér que modeló á su imagen la Suprema Belleza; que horada las cordilleras, cruza los impetuosos torrentes y surca tranquilo mares de encrespadas olas; que se comunica con los ausentes tan veloz como el relámpago, asciende á las regiones superiores de la atmósfera cual águila caudal ó sumérgese en lo más profundo del océano para adornarse con sus conchas, perlas y corales; el ente privilegiado que tiene á su servicio los agentes naturales y en peligroso combate á horribosas

fieras da la muerte; sin el auxilio de la Pedagogía, erraría vacilante entre tumbas que á cada paso se abrían para darle sepultura.

Ved, por lo tanto, si es importante el estudio del hombre y de los medios que tiendan á dirigirle por la senda del progreso. Tal estudio no es sólo interesante á todos, sino obligatorio para los padres, mentores que el Hacedor ha puesto al lado de sus criaturas como instrumentos de su providencia, á fin de que velen por su inocencia y esculpan en sus almas infantiles principios de salvación. Deben distinguirse también en conocimientos pedagógicos los maestros, ya que de tal arte ó ciencia hacen su profesión y á ellos confía la sociedad sus retoños más queridos. ¡Ay de aquellos que piensen sólo comerciar con tan útiles enseñanzas! La desgracia que acarreen á las generaciones que educuen é instruyan pesará como losa de plomo sobre su conciencia, y los males que su interesado negocio ocasione convertirán en serpientes que devorarán su corazón.

Todas las ciencias que den á conocer mejor el campo de nuestras operaciones ayudarán poderosamente á la Pedagogía. Así, la Anatomía describiéndonos los órganos y aparatos de la complicada máquina antropológica, la Fisiología explicando sus funciones y la Higiene regulando las mismas para la mejor conservación de la economía, nos enseñarán á ser buenos timoneles de tal nave á fin de que no zozobre surcando las aguas procelosas de la existencia. La Psicología desdoblará algunos pliegues del misterioso espíritu, y la Lógica, la Estética, la Moral y la Religión nos auxiliarán con eficacia para trasformar al niño en hombre razonable, bueno y sensible, cual mariposa de vivisimos colores que, surgida de una larva, revolotea alegremente entre variadas y hermosísimas flores de odoríferos jardines.

MATÍAS GUASCH.

Si non e vero... (1)

No sé dónde ni quién, me contó la anécdota del género *carcelario* que hoy ofrezco á los lectores de LA ILUSTRACIÓN HISPANO-AMERICANA.

Poco antes de inaugurarse el inmenso edificio que pomposamente se denomina *Cárcel Modelo*, ingresó cierta mañana en el *Saladero*, casa-cárcel que se hallaba situada al final de la calle de Hortaleza de la corte, un caballerete flacucho y ruin, ataviado con una levitilla de color pardo, *chistera* fosca y anticuada, y pañuelo verdusco en la garganta, ocultando quizá la ausencia de la camisa.

Pájaro de cuenta debía de ser, pues el tranquilo y resignado aspecto con que entraba en *chirona*, declaraba tácitamente que no era aquella la vez primera que á tales sitios le conducían.

Sin embargo, en esta ocasión no debió de ser su delito de mayor cuantía, porque se le permitió alternar con otros compañeros que gozaban de relativa libertad en un patio, que más merecía el nombre de corral.

La catadura del recién llegado inspiró á los presos vivísimo interés. «De dónde venía aquella carátula? ¿Traería dinero oculto en alguna parte? ¡Ecco il problema!

(1) Este cuento, y los que le seguirán, pertenecen á una colección inédita que oportunamente verá la luz pública con el título de *Cuentos y sucesos*. El autor hará constar en el prólogo que la originalidad de estos breves relatos no le pertenece, bastándole saber que á nadie se le ha ocurrido la idea de publicarlos; tal como los ha oído á diversas personas, y en distintos tiempos y lugares, los cuenta, sin poner de su parte más que la forma literaria, y sin haberse tomado la molestia de averiguar si en lo narrado hay veracidad, ni siquiera verosimilitud.

Porque ya era sabido: el que traspasaba el umbral de aquella puerta estaba obligado á cumplir rigurosamente uno de los más importantes artículos de cierto código, no promulgado, pero sí obedecido sin discusión: *pagar el piso*.

Lo cual equivalía á *pagar la entrada*, convidando á presos y carceleros, so pena de ser designado para desempeñar las más trabajosas funciones de limpieza, y otras faenas, amén de algunos lapsos que cariñosamente le propinaban los fieles guardadores del sagrado código.

Preguntado el señorito de marras por sus bienes de fortuna, resultó que al misero le faltaban cinco pesetas para completar un duro, y ya se disponían á sacudirle el polvo, cuando exclamó él extendiendo el brazo, como otro Colón pidiendo una próroga:

—*Caballeros*: son las diez de la mañana ¿no es eso? pues bien, concédanme ustedes cuatro horas, sólo hasta las dos de la tarde, para buscar el dinero que unos y otros necesitamos.

—¿Y de dónde lo vas á sacar?—preguntó un impaciente.

—Eso corre de mi cuenta. Lo que necesito es un tintero, pluma, y un par de docenas de pliegos y sobres, además de un muchacho que se encargue de llevar á su destino mi correspondencia.

—Convenido,—le dijeron,—tienes por tuyas cuatro horas para trabajar el negocio.

Le proporcionaron lo que pedía, y se puso nuestro hombre á escribir con el ardor propio de un memorialista que tiene mucho trabajo atrasado.

Cortas debieron ser las epístolas, porque tres cuartos de hora después llamaba al muchacho recadero, y poniéndolas en sus manos, le dijo:

—Aquí tienes estas cartas cerradas; como ves, no llevan sobrescrito. Es necesario que ahora mismo echés á correr hacia la red de San Luis y dejes caer allí una, otra á la mitad de la calle de la Montera, tres ó cuatro en la Puerta del Sol, y todas las demás en las calles ó sitios donde tú observes que hay más movimiento de gente.

Salió el muchacho de estampía, y no bien trascurrió media hora, presentóse en el *Saladero* una mujer, que por su aspecto parecía una criada, preguntando por el autor de las cartas.

—Traigo para él esta levita y estos diez duros,—dijo,—y de parte de la señora, que me entregue la levita que lleva puesta.

Levaronle ambas cosas al interesado, el cual se apresuró á despojarse de su levita, púsose la que le trajeron, envió la suya á la mujer, tomó los diez duros, y comenzó la *juerga*.

Pocos momentos después se presentaba á la puerta de la cárcel otra *individua*, diciendo:

—Hagan ustedes el favor de decirle á don Fulano de Tal, preso desde esta mañana, que aquí está la levita y los diez duros que ha pedido á su señora, y que me dé la levita con que salió ayer de casa.

El escritor epistolar cambió por segunda vez de levita, cobró sus cincuenta pesetas, y las repartió espléndidamente entre celadores y detenidos.

Pasó un cuarto de hora y vino una tercera criada, con la correspondiente levita y los diez duros consabidos.

¡El *delirium tremens* en la cárcel!

Al cabo de dos horas se habían presentado ocho ó diez criadas en procesión, trayendo cada una el respectivo presente de la levita y los doscientos reales. Al ingenioso autor de las misivas le faltaba tiempo para mudarse de ropa, ni más ni menos que le sucede á un artista que ha de representar en un solo acto diversidad de papeles.

¡Diez, veinte, cuarenta, setenta duros!... ¡Aquello parecía una sucursal del Banco de España!

Miraban ya los presos á aquel héroe poco

menos que como Dánae debió mirar á Júpiter, cuando éste se convirtió en lluvia de oro para conquistarla. ¡Sí; le miraban con supersticioso respeto, y ya no se atrevían á tutearle!

¡Debía ser jefe supremo de una cuadrilla de millonarios!

La noticia de aquel estupendo fenómeno, caracterizado por tan repetidas ediciones de levitas y diez duros (ni céntimo más, ni menos, de cada vez) recorrió los ámbitos del vetusto *Saladero*, llegando los rumores á oídos del alcaide, que se enteró en breve tiempo de lo que ocurría, haciendo comparecer á su presencia al misterioso y aclamado héroe.

—Me han contado de usted cosas inconvenientes,—le dijo con ceñudo semblante.—Sepamos. ¿Qué hay de verdad en eso?

—Señor alcaide,—respondió el interpelado con admirable modestia,—mis dignos celadores y mis hermanos de cautiverio me rogaron al entrar yo aquí, que les entregara alguna cantidad en metálico para sus gastos menudos, cantidad de que yo carecía desgraciadamente; pero se me ocurrió una idea para complacerles, como era justo, y fué escribir algunas cartas, que dejé con el sobre en blanco, encargando luego á un mandadero que las dejara caer en los puntos más céntricos de la capital.

—Bien ¿y qué?

—Que como consecuencia de esta combinación... hace un par de horas que estoy recibiendo levitas de distintos paños y cortes, acompañada cada una de diez duros.

—¿Se atreve usted á burlarse de mí?

—¡Dios me libre, señor! Sírvase usted leer la minuta de las cartas; todas ellas decían lo mismo. Cuando usted la haya leído, lo comprenderá todo perfectamente.

Y alargó un papel al alcaide, el cual leyó:

«Querida esposa: todo se ha descubierto, y estoy preso. En el forro de la levita llevo, bien cosidos, los dos mil duros en billetes. Envíame inmediatamente, pero inmediatamente, y por una mujer desconocida, otra levita que cambiaré por esta, y diez duros para lo que me pueda ocurrir. Estoy ya en el *Saladero*. Tuyo siempre, *Pepe Avanto*.»

Y como me lo contaron te lo cuento.

RAMIRO BLANCO.

D. José Valero.

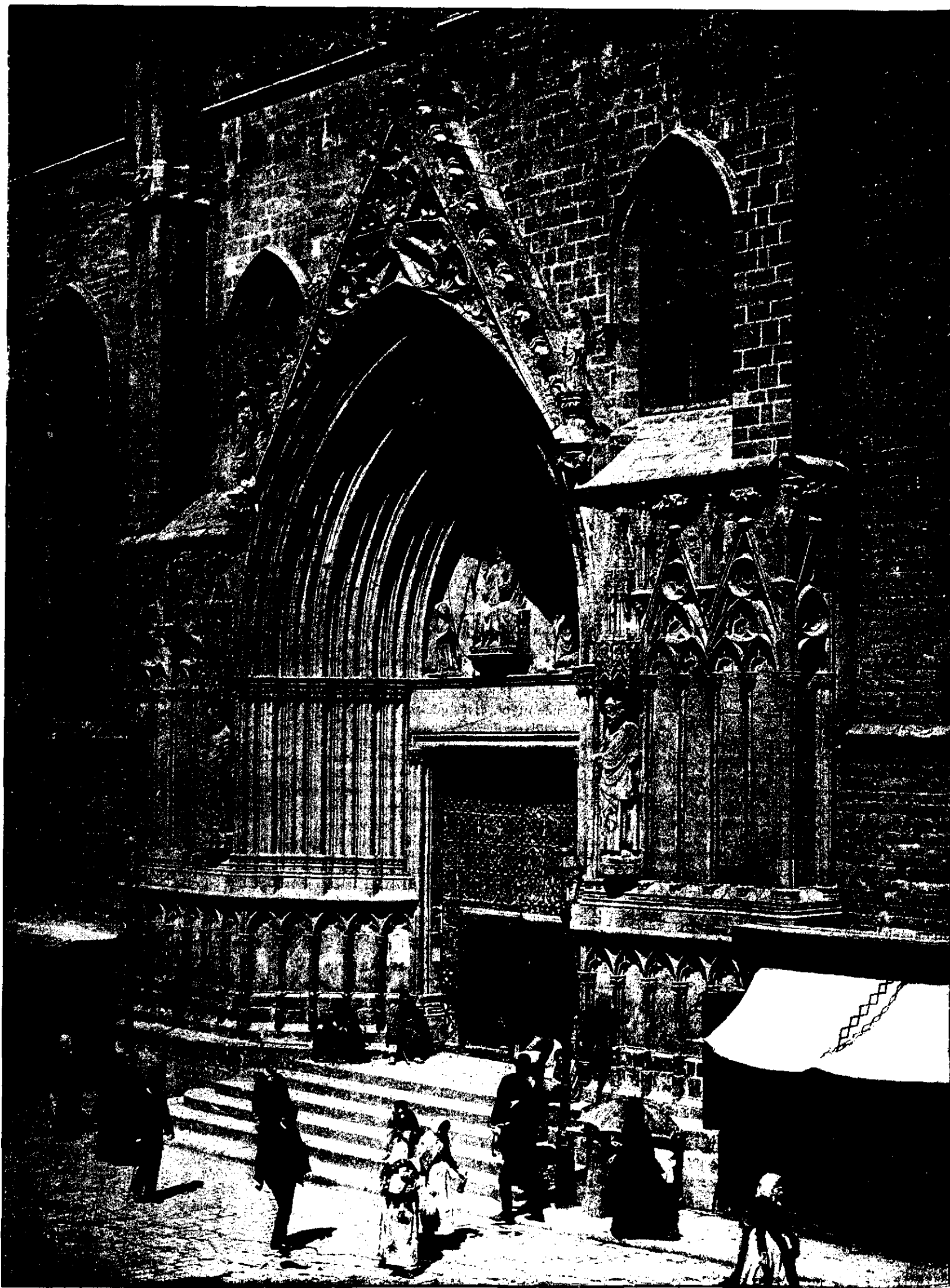
† EL 12 DEL ACTUAL.

Casi dándose la mano, el uno relativamente joven, el otro agobiado por el peso de los años, y ambos cargados de laureles, han rendido el último aliento en esta ciudad, en el intervalo de pocos días, dos atletas de la escena: el primero, el inolvidable Fontova, columna del Teatro Catalán; el segundo, el gran Valero, uno de los más firmes apoyos del Teatro Castellano.

La figura del anciano y eximio actor cuya reciente pérdida lloran todos los amantes del Arte dramático español, es de aquellas que no caben dentro del rutinario y estrecho marco de una simple y descarnada biografía. La vida de Valero simboliza el Teatro Patrio, en un período de tiempo que abarca casi tres cuartos de siglo, y para dar á aquella todo el realce que merece, menester sería que siguiésemos paso á paso al grande actor, al través de la serie interminable de triunfos que en las tablas consiguió en España y en las Américas españolas.

Con la rapidez del rayo circuló por Barcelona la infausta nueva de la muerte del venerable decano de los actores españoles. No había quien, recordando las grandes dotes del actor y del hombre, no se con doliera de pérdida tan irreparable. Los teatros suspendieron sus funciones, y sobre los carteles que anunciaban las del día, se fijaron otros de luto noticiando el triste fin del que fué gran maestro de la escena.

D. José Valero, hijo de D. Antonio y de doña Concepción Villavicencio, vió la primera luz en la famosa Sevilla, en el memorable año de 1808, y



BARCELONA: EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA CATALANA. FACHADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL MAR, DE BARCELONA.
DE FOTOGRAFÍA PRESENTADA POR D. VICTORIANO MUÑOZ. FUERA DE CONCURSO.



BARCELONA: EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA CATALANA. MONTSERRAT: PASO DE UNA PROCESIÓN POR LA PLAZA DEL MONASTERIO.

DE FOTOGRAFÍA PRESENTADA POR D. VICTORIANO MUÑOZ. FUERA DE CONCURSO.

desde la más tierna infancia mostró una afición decidida al teatro, en el que se estrenó a los siete años de edad con el papel de Marquesita en el *Pastelero del Madrigal*, consiguiendo el primero de la serie de triunfos que hasta casi a su muerte le han acompañado en su dilatadísima y brillante carrera.

Niño todavía, Valero siguió a su padre a Madrid y trabajó en el teatro de la Cruz, y luego y con el carácter de galán joven pasó al del Príncipe, en sustitución del difunto Santiago Casanova, que no obstante sus sesenta años, representaba iguales papeles. Allí, en el Príncipe, fué donde Valero conoció a Latorre, Pérez, Caprara, Guzmán y la Concepción Rodríguez, que completaron su educación artística. Entonces fué cuando sentó la firme base de su prestigio, dando ante la corte una serie de representaciones que le valieron el que la reina María Cristina le concediera el título de profesor honorario del Conservatorio.

Conviene aquí apuntar que la ida a Madrid del niño José Valero, obedeció a que en virtud del derecho que de *embargar* a los actores disfrutaba en aquellos tiempos la corte, su padre D. Antonio se había visto constreñido a trasladarse a la coronada villa para trabajar en los teatros de la Cruz y del Príncipe como *sobresaliente de primer galán*.

Marcela, de Bretón de los Herreros, fué la primera obra dramática estrenada por Valero, que de su papel hizo una verdadera creación.

Poco tiempo después, el conde de San Luis creó, en el antiguo Corral de la Pacheca, el Teatro Español, y uno de los elementos con que contó para tal empresa fué el actor Valero.

Luchaba éste con la escuela clásica que el gran Latorre acaudillaba, y que pudiera llamarse así porque, siguiendo el ejemplo de Máiquez, cultivaba con predilección la tragedia de corte francés, propia del pasado siglo.

Valero lanzóse atrevidamente al género romántico, y la representación del drama de Dumas, *Ricardo Darlington* coronó con el éxito su empresa.

En 1837 pasó Valero a Cádiz, Sevilla y Granada, escriturado con sueldos hasta entonces no vistos: tres mil duros y tres beneficios, uno de éstos libre. En la última de dichas ciudades trabajó con el inolvidable Romea. Algunos años después, en 1847, vino a cosechar laureos en Barcelona, en el teatro de Santa Cruz, cuya empresa tomó a su cargo, pero con suerte tan singular, que mientras él se arruinaba, los beneficios dados en pro de los menesterosos producían raudales de oro. El único fruto que consiguió en esta campaña artística, fué el que debía recoger hasta su muerte: las bendiciones de los desvalidos.

De regreso en Madrid, se trasladó a Córdoba, para volver, en 1848, a la corte, donde estrenó *Los Amantes de Teruel* en compañía de Teodora Lamadrid, consiguiendo ambos uno de los más grandes triunfos escénicos.

Hasta aquí, dice uno de los biógrafos de tan insignie varón, Valero es grande como actor; mas desde este instante se vuelve sublime al servirse de su arte como de grandioso paño con que enjugar las lágrimas de los infelices.

En 1852, después del atentado del cura Merino y por espacio de un año, Valero trabajó con su compañía en las ciudades de Sevilla, Cádiz, Valencia, Zaragoza, Huelva, Bilbao, Vitoria y otras, pagando de su peculio gastos y sueldos, y destinando el producto de sus funciones a la erección del hospital de la Princesa, de Madrid: humanitario y magnífico rasgo que le valió la cruz de Beneficencia de primera clase.

Cuéntase que cuando el llorado actor se presentó al entonces ministro de Fomento, llamado por éste para concederle la gracia que pidiese, en pago de su noble acción, contestó: «Una cama en ese mismo hospital, por si algún día la desventura me lleva a ocuparla.» Sin duda recordaba que el gran Máiquez había muerto en una bohardilla, tendido en una miserable estera.

Viudo de su primer matrimonio, que contrajo en 1837, en 1858 encendió por segunda vez la antorcha del himeneo, casando con la tiple doña Emilia Moscoso, de veintidós años de edad, la cual falleció cuatro años después.

En el mencionado año estrenó el teatro de Novedades de Madrid, y en él el famoso drama de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Baltasar*, cuyo aparato escénico causó asombro, como asombro causó también la manera magistral con que Valero había aseasonado a los comparsas. Aun hoy se cita como un portento, en Barcelona, al recordar la representación de aquel drama en el antiguo Circo Barcelo-

nés, el cuadro escénico de la irrupción del pueblo amotinado en la morada del despota.

Al año siguiente entró en el Español, de Madrid, con facultades omnimodas, y en 1860 tomó el teatro del Circo, también de la corte, en el que, entre otras, representó obras de grande espectáculo, como *El mal Apóstol* y *El padre de los pobres*, cuyo atrezzo exigió grandes desembolsos. Las pérdidas de aquella temporada llegaron casi a 125,000 pesetas.

Aquellos años son de feliz recordación para los amantes del Teatro Español. En la escena rivalizaban los dos colosos del arte: Valero y Romea, que se encontraron juntos en Barcelona, que se dividió en dos bandos que en defensa de cada uno de sus patrocinados echaron mano de la sátira, del libelo y aun de argumentos menos convincentes quizá, pero más contundentes.

Muerto ya Romea, Valero se embarcó en Cádiz, en 1866, con rumbo a la Habana, y por espacio de tres meses trabajó en el teatro de Tacón de aquella ciudad, conquistando inmarcesibles laureos y recogiendo además frutos materiales en abundancia. Al salir de la Habana embarcóse para Veracruz, y después de hacer gala de sus extraordinarias dotes de actor en Orizaba, pasó a Méjico, donde se le presentó ocasión de llevar a cabo uno de los magnánimos rasgos que tanto le enaltecieron. Se estaba representando *La campana de la Almudaina*, cuando oyendo Valero desde su cuarto que habían sido infructuosas las súplicas dirigidas al presidente de la república a favor de un reo de muerte, voló al encuentro de don Benito Juárez, y postrándose a sus pies le conmovió de tal suerte con sus palabras, que le arrancó el anhelado perdón. Al presentarse nuevamente en escena Valero, los espectadores recompensaron su meritísima acción con demostraciones de júbilo salidas del alma. El grande actor no se contentó, sin embargo, con haber arrancado un hombre al patíbulo, sino que, siguiendo los nobles impulsos de su corazón, señaló una pensión a los seres de que aquel era el único sostén: una madre otogenaria y ciega, y una esposa y dos desventurados hijos.

En Méjico, el egregio actor fundó un gran Conservatorio de Declamación, y la Sociedad de Beneficencia, a favor de la cual dió algunos beneficios, le dedicó una hermosa medalla de oro, de exquisito trabajo. Distinciones parecidas recibió de otras sociedades.

Al salir de Méjico fué despedido con un magnífico banquete, en el que el juez de la Suprema Corte, el grande Altamirano, el Maestro, como le llaman todos sus compatriotas, después de tomar en la suya la mano de Valero, dijo estos versos, señalando los trofeos del salón:

¡Mira! El león al águila acompaña,
unió tu genio a Méjico y España.
Vé en paz, y dile al pueblo castellano:
Llegué, vi y vencí: ya no hay Oceano.

Volvió Valero a Cuba y regresó a España en marzo de 1869, cargado de gloria y provecho.

Después de haberle admirado nuevamente Barcelona en 1870, en 1871 y en compañía de Emilio Mario volvió a América, y otra vez a Méjico, regresando a la madre patria más grande que nunca y con no pequeño caudal de dinero. Esta vez había ido Valero a Méjico en cumplimiento de sagrada promesa, siendo su primera representación a beneficio de los españoles heridos en la campaña contra los facciosos, y en el entusiasmo que se produjo surgieron los primeros vivas que en honra de los españoles lanzaban los mejicanos.

Por coincidencia funesta, en aquella campaña sucumbía un hijo del artista, teniente de ingenieros.

En uno de los banquetes que algo después se dieron, dedicóse a Valero el siguiente brindis:

«Al Hernán Cortés del siglo XIX. Al verdadero conquistador de Méjico.»

En 1876 el grande actor desembarcó en Chile, é hizo que esta república, enemistada entonces con España, quedara subyugada por la luz que irradiaba del numen. Los chilenos, la noche del beneficio de aquel y después de la representación de *La carcajada*, llevaronle en triunfo. Valero, al día siguiente supo mostrar su patriotismo, al visitar la exposición: al hacerle notar que en ella faltaba la enseña española, exclamó: «¡Qué! éno estoy yo por ventura aquí? ¿podéis negarme que os he traído y habeis acogido con entusiasmo el Arte dramático español?» A la mañana siguiente flameaba la bandera española en la exposición chilena. ¡Qué hermoso triunfo!

A pesar de sus años, Valero emprendió otro viaje a América, fructuoso también, artística y material-

mente hablando; y de nuevo pisó la escena en Barcelona, en 1883, en que esta Revista publicó su retrato, precioso, acabado, expresivo, como de Apeles Mestres, quien sin querer dió con él un disgusto al buen anciano, que se resistía a convencerse de que los años hubiesen hecho tantos estragos en su noble y enérgico semblante.

En 1880 hizo una nueva campaña artística en Buenos Aires. Allí fué donde el banquero catalán Castells le donó diez mil duros, que debían servir a Valero para el sostén de sus últimos días, pero que gracias a su magnánimo corazón y a la mala fortuna con que tomó una empresa no le duraron más que contados meses.

Valero murió en su querida Barcelona, como él incesantemente la llamaba; en su querida Barcelona, teatro de sus más grandes y legítimos triunfos; en su querida Barcelona, cada uno de cuyos hijos miraba con admiración profunda, con respeto rayano en la veneración al ilustre anciano, al corazón de ángel que vino a dejar sus cansados huesos entre nosotros en cumplimiento de una promesa que el tiempo se ha encargado de hacer sagrada.

Llorad, amantes del Arte dramático; Teatro Patrio, cúbrete de luctuosos crespones: Valero ya no existe, no queda más de él que el recuerdo de su paso por esta deleznable vida; pero este recuerdo no morirá nunca.

TORCUATO TASSO SERRA.

Al saber la muerte de Valero.

Cayó el león sin pompa y sin ruido,
allá en el fondo de su asilo amado,
mas por la fuerza de la edad postrado
que por la lid titánica rendido.

Todo queda en su féretro escondido;
el fiero grito del honor manchado,
el hervor del orgullo sublevado,
la amarga queja del amor vendido.

Ya ni recuerdo de la voz sonora
que por el odio ó la pasión movida
en las almas sonó conmovedora.

¡Ay! tras la fosa donde inerte mora,
sólo una patria ingrata que le olvida
en el instante mismo en que le llora.

JOSÉ PABLO RIVAS.



BILBAO: TEATRO NUEVO. (Véase el núm. 531.)

Vamos a hacer sucintamente la historia y descripción del teatro que actualmente se está construyendo en la hermosa Bilbao y cuya fachada principal se representa en el grabado que figura en el número 531 de esta REVISTA.

La construcción de aquel magnífico edificio obedece a una necesidad imperiosa de la capital de Vizcaya. El pasmoso é incesante crecimiento de la población de Bilbao, duplicada en el espacio de veinte años, el elevadísimo nivel que ha alcanzado su cultura y el desenvolvimiento cada día mayor de sus aficiones artísticas, hacían indispensable una obra unánimemente reclamada por la opinión.

Aparte de otras indicaciones hechas anteriormente en este sentido, ya en las columnas de la prensa local, ya en el seno de las corporaciones oficiales, y cuya mención especificada omitimos en gracia a la brevedad, ya el Ayuntamiento de 1879 adoptó el acuerdo de introducir algunas importantes reformas en el teatro, a cuyo fin el arquitecto municipal emitió en 25 de noviembre del mismo año el oportuno informe.

Acordada definitivamente la construcción de un nuevo edificio, el 8 de enero de 1880 la citada corporación quedó de acuerdo respecto del sitio donde debía aquél erigirse, y el 20 de febrero siguiente la comisión de Fomento presentó su informe aprobando la elección de lugar, propuesto por el arquitecto jefe y acordando se procediera al estudio del proyecto.

En octubre de 1881 los señores Landecho, Delmas, Zabalburu y Urigüen, individuos del Ayuntamiento, presentaron a éste una moción, proponiendo los medios conducentes a la construcción de un

nuevo teatro sin gravamen para los fondos municipales.

Encargado el proyecto al arquitecto de Madrid, señor Villajos, este formuló uno, digno de su buen nombre; pero habiéndose tomado un nuevo acuerdo respecto del sitio que debía ocupar el edificio, era necesario rehacer el proyecto, tarea á que el señor Villajos no pudo dedicarse por sus ocupaciones.

Entonces fué cuando el arquitecto municipal señor Rucoba formuló el precioso proyecto con arreglo al cual se hace la obra.

Aprobado el proyecto, que lleva la fecha del 9 de febrero de 1885, abrióse la suscripción para constituir la sociedad que había de aspirar al concurso á fin de tomar á su cargo la construcción del nuevo teatro, como efectivamente sucedió, con un capital de un millón de pesetas dividido en 2.000 acciones de 500 pesetas cada una y eligiendo por su presidente al ya difunto D. José de Iturrizar, que había suscrito el mayor número de acciones por valor de 125.000 pesetas.

No es justo hablar del nuevo teatro sin citar con encomio el nombre de un bilbaíno que con grande eficacia contribuyó á que se emprendiera la obra, el de D. Ramón Bastera, amante apasionado del arte. Dicho señor, que fué el primero en iniciar un pensamiento tan honroso para Bilbao, con su incansable actividad enardecido para emprenderlo y realizarlo á los más decididos, alentó á los tibios y tuvo fuerza y elocuencia suficientes para convencer y conquistar á los más refractarios.

Parécenos que fué á últimos de mayo ó primeros de junio del año pasado, cuando se terminó el derribo del edificio viejo, y una vez despejado el terreno y emprendida y muy adelantada la construcción de los muelles próximos, comenzó la del teatro, cuyo primer cuerpo toca casi á su término.

El proyecto, que comprende, en un solo edificio, teatro, casino y café restaurante, es, como hemos dicho del Sr. Rucoba, que ha patentizado una vez más su inteligencia y buen gusto en el plan de esta magnífica obra llamada á satisfacer muchas y muy variadas necesidades.

Todo el piso bajo y el entresuelo, excepto el espacio que ocupan el escenario y las cajas de escalera, se destinarán á locales que puedan arrendarse con entera independencia, ya en conjunto, ya separadamente, sirviendo para establecer un casino ó un gran café, con salas á propósito para juegos, para restaurante y aun para conciertos, organizados ya por las compañías que actúen en el teatro, ya por empresas ó sociedades particulares.

Los demás pisos se reservarán para el teatro.

El servicio del público comprenderá las dependencias siguientes: dos entradas principales establecidas en la fachada del paseo del Arenal, y cubiertas por armaduras de cristal y de hierro; otras dos entradas independientes de las anteriores para localidades del último piso, destinándose la que mira á la izquierda, para el casino ó restaurante que se establezca en el entresuelo y para salida del público que asista al paraíso.

Las dimensiones de los vestíbulos de estas entradas, podrán aumentarse cuando se juzgue conveniente, con sólo tomar de la planta baja el espacio que se crea necesario, pues no existirán traviesas que lo estorben, ya que toda la construcción interior descansa sobre columnas de mármol y de fundición.

La sala de espectáculos será capaz para 1.568 personas, con las localidades distribuidas del modo siguiente: butacas, 310; palcos bajos ó plateas, 20 á seis personas; ídem principales, 23 á 6; ídem segundos, 8 á 6; ídem terceros, 6 á 6; anfiteatro, 310, y galería ó paraíso, 600.

No se cuentan en estas 1.568 personas las que pueden colocarse en las gradas del paraíso que se proyectan en los cubillos que irán situados en las cúpulas que cierran las cajas de las escaleras principales. Todas las localidades tendrán condiciones de comodidad y holgura, y los palcos, así los bajos como los del último piso, sus correspondientes antepalcos. En las butacas se colocará, además del paso central de 1'20 metros de latitud, dos laterales de 0'70, que era el ancho del único que tenía el teatro viejo. El piso de las butacas se colocará con una pendiente de 8'50 por 100, resultando 1'20 metros más bajo en el extremo que en el ingreso, y elevado sobre el pavimento de la calle 9'10 metros, para que tenga el piso bajo 4'50 de suelo á techo y el entresuelo 4'20, con lo cual la altura total de las fachadas será de 10 metros, ó sea uno menos que lo permitido por las ordenanzas de construcción. En lugar de las dos salas de descanso y conversación

que se establecían en el programa para la construcción del edificio, se proyectan seis de 15'50 metros de longitud, por 5'80 de latitud, cuatro para las localidades de los tres primeros pisos y dos para el último, pudiendo salir también el público del paraíso, durante los meses de verano, á la azotea que se construirá á ambos lados, en comunicación con la que rodea al escenario. En el piso de los palcos principales, se colocarán igualmente dos gabinetes-tocadores, con guardarropas y retretes. Habrá locales para almacenes, y otro situado en el centro de la fachada posterior y entre las dos escaleras de los artistas, servirá para el cuerpo de bomberos y material de incendios, en comunicación con la oficina central del Ayuntamiento.

El escenario medirá 15 metros de embocadura, 24'50 de latitud y 15 de fondo, además de poderse prolongar hasta 21, con el salón de coros y cuerpo de baile. En el centro de la fachada posterior se proyecta un gran hueco, que permitirá al público descubrir en lontananza la bóveda celeste y las construcciones de una parte de Bilbao, ya casi urbanizada por completo.

Los depósitos de decoraciones estarán á los lados de la escena, dispuestos de modo que los traslados y mutaciones se efectúen con toda rapidez y comodidad. Por último, los cuartos para los artistas se dispondrán convenientemente separados y con escaleras y entradas independientes para ambos sexos y con luces á las fachadas posterior y laterales fuera del escenario.

En la fachada principal se acusan, según el proyecto, los despachos de localidades, que irán colocados en las dos cajas de las escaleras principales.

La habitación para el conserje del teatro y los locales de la dirección y contaduría se dispondrán sobre los cuartos de los artistas en el último piso, para que pueda alquilarse también el bajo de esta parte del edificio.

El sistema de ventilación está perfectamente calculado por medio de cinco chimeneas de gran tiro, que se colocarán sobre la sala del teatro; y en cuanto al alumbrado, que será de gas, habrá de establecerse por medio de aparatos y de brazos con bombas en las pilastras de los antepechos de los palcos y galerías.

El zócalo del edificio será de sillería de piedra de Ereño, aprovechándose en la fachada principal hasta la imposta del piso de butacas, á excepción de las ménsulas y claves, la piedra de Berango sacada del teatro viejo, la cual irá también en las jambas de los huecos de las puertas de las otras tres fachadas hasta la altura de dos metros. Las impostas, ángulos y cornisas, así como las columnas de la fachada principal y dichas ménsulas y claves serán de piedra blanca de Burgos, Novelda ó Francia, construyéndose el resto de las fachadas, de fábrica mixta de mampostería y ladrillo, siendo de este último material las paredes del escenario y demás muros de carga.

Todos los entramados horizontales ó pisos, serán de vigas de hierro, unidas por arcos de ladrillo y jácenas de hierro respectivamente.

Hé aquí los principales datos que hemos creído oportuno extraer de la Memoria descriptiva del proyecto, omitiendo otros muchos, que además de la aridez de que los reviste el tecnicismo, eran de secundaria importancia para nuestro propósito.

El nuevo teatro de Bilbao, cuya construcción contempla al presente el público con curiosidad y con verdadero afán desea ver terminada, dotará á la invicta villa, antes de poco, de un soberbio edificio, debido á la iniciativa particular y levantado bajo la dirección de hábiles artífices, por un pueblo entusiasta, que rindiendo culto al trabajo, ha sabido erigir al Arte tan espléndido monumento.

No terminaremos estas líneas sin consignar con satisfacción suma, que el grabado á que ellas aluden está sacado de una superiorísima fotografía salida de los afamados talleres de la señora Viuda de Régil, de la propia ciudad, y digna continuadora de la casa que tanto supo acreditar su difunto esposo, amigo que fué muy querido de nosotros.

EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTÍNEZ † EN MADRID EL 13 DEL ACTUAL.

Tócanos hoy rendir fúnebre tributo, en estas columnas, á dos personalidades extraordinarias: á Valero, que llevó hasta la sublimidad el Arte escénico, y al jurisconsulto Alonso Martínez, gloria de la Jurisprudencia patria.

Uno y otro son dignos de que las más sobresalientes plumas consignen los méritos que re-

vistieron para que sirvan de norma y espejo á los que vienen. Nosotros, ya por lo exiguo del espacio de que podemos disponer, ya por nuestra insuficiencia, no podemos hacer más que consignar aquí algunos datos que si no dan á conocer de cuerpo entero al difunto ilustre, á lo menos lo presentan de modo que pueda colegirse cuánto sobresalía aquél en vida entre sus contemporáneos.

Nacido el primer día del año 1827, en Burgos, D. Manuel Alonso Martínez siguió con notable aprovechamiento la carrera de Jurisprudencia, y después de haberse recibido de abogado hizo sus prácticas en el bufete del afamado jurisconsulto D. Manuel Cortina.

Elegido diputado por Burgos en 1854, pronto se hizo notar por su elocuencia, no tardando en ser llamado á los consejos de la Corona, en los que demostró que era digno de desempeñar un ministerio.

Aunque se tenían fundadas esperanzas en las condiciones oratorias y de inteligencia del joven abogado burgalés, nadie podía creer que de un vuelo y con un solo discurso—el que pronunció en la sesión secreta de 4 de diciembre de 1854—se colocase á la altura de los que aspiran con justos títulos á la categoría de ministros. El duque de la Victoria, que supo apreciar los méritos del joven diputado, con ocasión de una crisis provocada por un decreto, fechado en 3 de junio de 1855, sobre armamento de la milicia nacional, le confió la cartera de Fomento, á pesar de los pocos años del novel político, que desempeñó el cargo de ministro de dicho ramo desde el 6 de junio de 1855, á 15 de enero de 1856. Formando parte del gabinete presidido por Espartero, trabó estrecha amistad con el general O'Donnell y echó los fundamentos del partido de la unión liberal, provocando la crisis de enero de 1856, según él mismo declaró ante las Cortes. Después de los acontecimientos de 1856, que ocasionaron la caída de Espartero, y encargado de la presidencia del Consejo de ministros el general O'Donnell, fué el Sr. Alonso Martínez nombrado gobernador civil de Madrid. Volvió al ministerio en 4 de agosto de 1863 y se mantuvo en él hasta el 17 de enero de 1864, desempeñando interinamente la cartera de Hacienda desde 15 de agosto de 1863 á 5 de setiembre del mismo año. Desde entonces ha sido ministro en los siguientes períodos: de Hacienda, desde 24 de agosto de 1865 á 28 de mayo de 1866, y de Gracia y Justicia, desde 13 de mayo á 3 de setiembre de 1874. Ministro de Gracia y Justicia desde 8 de febrero de 1881 hasta 9 de Enero de 1883, por causa de hallarse ausente, desempeñada la cartera interinamente por el Sr. Albareda desde 9 de agosto á 6 de setiembre de 1881. Nuevamente ministro del mismo departamento desde 27 de noviembre de 1885 hasta 14 de junio de 1888, en que dimitió, siendo otra vez nombrado para el mismo cargo en 14 de junio, desempeñándolo hasta el 11 de diciembre inmediato. Fué elegido diputado en las siguientes fechas y por los distritos que se indican: en las Constituyentes de 1854, por Burgos; en la legislatura de 1859, por Huelma y Castrojeriz; en 1863, por Huelma y por Ubeda; en 1864, por Burgos; en 1865, por Baeza y por Burgos; en 1871, por Castrojeriz; en 1872, segunda legislatura, por Castrojeriz; en 1876, por Cervera; en 1879, por Castrojeriz; en 1881, por Burgos y por Castrojeriz; en 1884, por Burgos; en 1886, por Burgos, y en 1887, por Castrojeriz. Después del golpe del 3 de Enero, fué ministro de Gracia y Justicia en el gabinete homogéneo, en cuyo puesto le encontró el hecho de Sagunto, y por el momento no quiso aceptar más que la presidencia de la Diputación provincial. Al año del reinado de D. Alfonso XII fueron convocadas las Cortes, y los amigos del gobierno y los que simpatizaban con el nuevo orden de cosas, determinaron celebrar una reunión en el

BARCELONA: EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA CATALANA.



LLINÁS: ROURE GEGANT. DE FOTOGRAFÍA DE LOS SRES. D. L. Y J. SERRAHIHA.



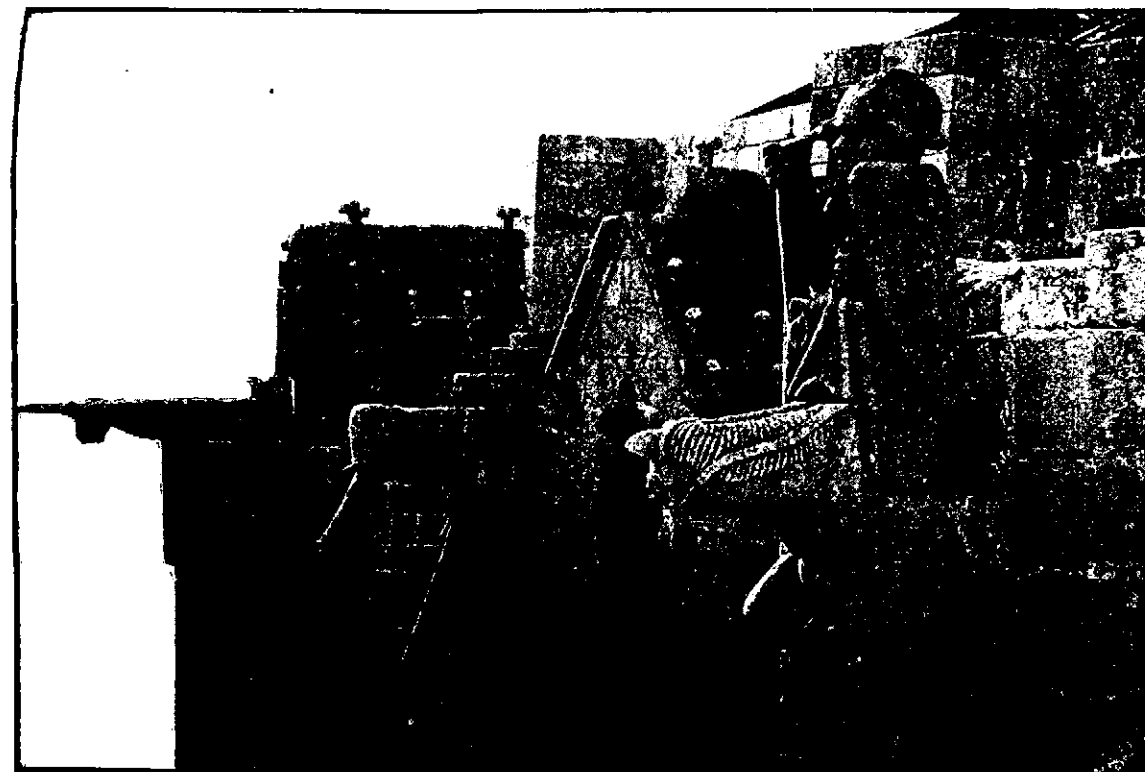
PAISAJE. DE FOTOGRAFÍA DE D. EMILIO TEIXIDOR.



BARCELONA: DETALLES DE LA CATEDRAL. DE FOTOGRAFÍA DE LOS SRES. FONT Y CAMPANY.



CASTILLO DE CASTELLCIR (VALLÈS). DE FOTOGRAFÍA DE LOS SEÑORES MASPONS Y ANGLASELL.



BARCELONA: DETALLES DE LA CATEDRAL. DE FOTOGRAFÍAS DE LOS SRES. FONT Y CAMPANY.



IGLESIA DE SA NATA. DE FOTOGRAFÍA DE LOS SEÑORES D. LUIS Y JUAN SERRAHIMA.



«LA TORRASSA» DE MONTORNÈS. DE FOTOGRAFÍA DE LOS SRES. MASPONS Y ANGLASELL.

Senado para tratar la forma y el modo en que habían de hacer un proyecto de Constitución. Reuniéronse, en efecto, en el Senado, todos los hombres importantes de los partidos monárquicos y resolvieron elegir de entre los asistentes un número determinado de *notables* y encomendar á estos la redacción del proyecto. Entre éstos *notables* figuró el Sr. Alonso Martínez.

Era no menos notable como escritor que como orador forense y político, habiendo colocado muy alta su reputación de publicista su obra titulada *Estudios sobre filosofía del derecho*. Además dejó publicados trabajos sobre *La familia*, *La propiedad* y *Los derechos políticos*. Pertenecía á la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y fué presidente de la de Jurisprudencia.

Fué también abogado de S. M. la reina doña Isabel II, y en el año 1868, poco antes de estallar la revolución de setiembre, fué llamado á palacio para redactar, en unión de D. Manuel de la Cortina, el testamento de la augusta abuela de D. Alfonso XIII.

El cadáver del Sr. Alonso Martínez fué embalsamado por expresa disposición del difunto, y la capilla ardiente se instaló, por desearlo así la familia, en el despacho-biblioteca del piso bajo de su palacio, donde el Sr. Alonso Martínez trabajaba.

El entierro del ilustre jurisconsulto revistió todos los caracteres de una solemnidad, de una manifestación pública de duelo, en la que tomaron parte desde las regias personas hasta el pueblo.

BARCELONA: D. JOSÉ VALERO EN SU LECHO MORTUORIO.—PASO DEL CORTEJO FÚNEBRE POR DELANTE DEL TEATRO PRINCIPAL, EL 13 DEL CORRIENTE.

El entierro del insigne decano de los actores españoles fué una manifestación de respetuosa simpatía y admiración al talento del finado.

Con objeto de rendir el último tributo á aquél, mucho antes de la hora anunciada para el entierro acudieron á la casa mortuoria, en la calle del Consejo de Ciento, muchísimos escritores, artistas, actores y representantes de varias sociedades científicas y literarias de Barcelona. Los alrededores de la casa estaban ocupados por numerosos espectadores, y en la escalera, sobre una mesa, había una lista en la que inscribieron sus nombres la mayor parte de los concurrentes á la fúnebre ceremonia. A eso de las once y media de la mañana se puso en marcha el acompañamiento, presidiendo el duelo, junto con dos de los hijos del señor Valero, los Excmos. Sres. Gobernador civil, Alcalde constitucional, y Presidente de la Diputación provincial y un ayudante del Excmo. Sr. Capitán general D. Ramón Blanco, en representación de la superior autoridad militar del Principado. Precedían al féretro la Rda. Comunidad de la parroquial iglesia de Nuestra Señora de Belén con cruz alta, varios monacillos con hacha y la banda municipal, que durante el trayecto hasta la plaza de la Paz ejecutó marchas fúnebres. Pendían del féretro ocho gasas que llevaban respectivamente los señores D. Federico Soler, en representación de los autores dramáticos catalanes; D. Teodoro Bonaplata, en representación de los actores de Barcelona; D. Javier de Burgos, representante de los escritores dramáticos madrileños; D. Saturnino Lacal, en representación de los corresponsales de los periódicos de Madrid en esta ciudad; D. Arturo Gallard, delegado de la Asociación de periodistas de esta capital; D. Manuel Farguell, en nombre de los amigos particulares del difunto; D. José Ixart, en representación del Ateneo Barcelonés, y don Joaquín Bohigas de Argullol, en representación de la prensa local. Iba la caja mortuoria cubierta de coronas fúnebres, y de ellas pendían anchas cintas de raso negro con dedicatorias. El

féretro iba colocado en el carruaje de lujo de la Casa provincial de Caridad, tirado por seis caballos empenachados y seguido por una carretela de respeto, envuelta en un paño negro y en la que se depositaron varias coronas. Al pasar el fúnebre cortejo frente al teatro del Eldorado, se hallaban en la puerta las actrices y actores de la compañía que trabaja en el mismo, y mientras la orquesta, colocada en el vestíbulo, tocaba composiciones adecuadas al triste carácter del acto, los artistas depositaron en el coche mortuario varias coronas y echaron sobre el féretro muchos ramos y hojas de laurel. Al llegar á la iglesia de Nuestra Señora de Belén, la Comunidad cantó los responsos de rúbrica en los entierros solemnes, y en seguida la comitiva emprendió nuevamente la marcha, entre una apiñada muchedumbre. En el vestíbulo del teatro Principal estaban reunidas las compañías de los teatros Romea, Eldorado y Novedades, las cuales, por medio de varias actrices y actores comisionados al efecto, colocaron sobre el féretro muchas coronas y arrojaron con gran profusión hojas y ramos de laurel desde los balcones del primer piso del mencionado coliseo. La orquesta del mismo ejecutó algunas piezas fúnebres en el vestíbulo, durante el breve tiempo en que estuvo parado el coche mortuario frente á la puerta de entrada del teatro Principal. Además se hallaban á la sazón en el propio vestíbulo, á fin de asociarse á las demostraciones de duelo realizadas por los actores de Barcelona, varios escritores, artistas y representantes de la prensa de esta localidad. En aquel punto se agregaron á la comitiva todos los actores y actrices que estaban reunidos en el vestíbulo del teatro Principal y que se colocaron detrás del féretro, vistiendo todos de riguroso luto. Al llegar frente al cuartel de Atrazanas, se despidieron del duelo las autoridades y muchas otras personas, siguiendo otras en bastante número hasta el Cementerio del Sudoeste, en donde hasta las tres de la tarde no pudo verificarse el sepelio del cadáver de don José Valero. El hijo mayor de éste, D. Ricardo, con frase conmovida dió las gracias á todos los que con su asistencia habían pagado á su llorado padre el último tributo.

BARCELONA: EXPOSICIÓN FOTOGRAFICA CATALANA, INAUGURADA EL 21 DE DICIEMBRE DE 1890 EN EL SEMINARIO CONCILIAR. De fotografías directas de los expositores.

Que Barcelona es templo donde se rinde solemnemente culto á las bellas artes, es notorio desde muy antiguo; que ese culto cuenta de cada día más con nuevos sacerdotes, proclámalo el desenvolvimiento creciente de las manifestaciones de aquel género que una á otra se suceden en esta capital, atestiguando con ello sus hijos su amor á lo bello y el envidiable grado de cultura que alcanzan.

LA ILUSTRACIÓN HISPANO-AMERICANA, que siempre ha sido eco de tan nobles manifestaciones, no podía permanecer callada hoy ante la que acaban de realizar una pléyade de jóvenes entusiastas del arte fotográfico, máxime cuando dicha manifestación ha puesto en evidencia hasta qué punto de perfección ha llegado aquél entre los aficionados de Barcelona, que no ya de aficionados debe dárseles el título, sino de verdaderos maestros.

Inauguróse la Exposición fotográfica catalana el 21 del pasado diciembre, en el Seminario Conciliar, celebrándose la ceremonia de inauguración en el salón episcopal del piso primero, donde se reúne la Academia Josefina, organizadora de la Exposición.

En ésta, y obedeciendo á la idea que presidió á sus promovedores, no figuran más que fotografías que representan vistas de Cataluña.

Cuando la inauguración, el presidente de la Academia, don Marcos Tintoré y Mercader, leyó un notable trabajo, recopilación de la historia

del arte fotográfico, desde su origen hasta el día, é hizo importantes consideraciones acerca de las bellezas arqueológicas y naturales que forman parte de la Exposición. El señor rector del Seminario dijo que la primera copia fotográfica de la naturaleza se hizo en el paraíso terrenal cuando Dios, al crear el hombre, imprimió en su mente todo lo que se le comunicaba por medio de los sentidos, y en la mente queda á manera de placa fotográfica. Hizo merecidos elogios de los trabajos que la Academia organizadora de la Exposición hace por la ciencia y el arte sin olvidar los deberes religiosos. Celebró ver allí representada la Universidad y el Instituto, porque era una prueba de la armonía que reina entre ambos establecimientos docentes y el Seminario. El señor Arcediano, en nombre de S. E. Ilma. el señor Obispo, dió las gracias á los organizadores de la Exposición fotográfica Catalana, á las autoridades y corporaciones allí representadas y á la escogida concurrencia allí reunida.

La Exposición es notable bajo varios conceptos, siéndolo igualmente en especial algunas instalaciones. El número de fotografías expuestas, entre las que figuran algunas sobre seda, porcelana, por procedimiento instantáneo y otros de los más modernos, ascienden á 9,000. De estas fotografías las hay de los señores Massó, Romero, Gallissá, Muñoz (don Victoriano), Egózcue, Busquets, presbítero Vergós, Armengol, Serrahima, Gómez, Ferrer y Feliu, Balet, Sagarra, Vintrol, Riba, Coll y Masadas, Tintorer, Teixidor, Pascual, Sagnier, Maspons y Sebastián Solé. Fuera de concurso hay algunas de las fotografías «Artística» y «Catalana.»

Forman el jurado los señores don Emilio Teixidor y don Rafael Calvet, fotógrafos; don Dionisio Baixeras y don Juan Llimona, pintores, y don Marcos Tintoré y don Ramón Cals, de la comisión organizadora.



EXTRANJERO.

FRANCIA.—La cámara de diputados ha aprobado un proyecto de M. Constans, en virtud del cual se ha abierto un crédito de dos millones de francos para socorrer á las víctimas del frío.

—Háblase de un lance de honor entre dos conocidos generales, el príncipe de Bauffremont y el marqués de Galliffet, con motivo de la carga legendaria de la caballería francesa en la batalla de Sedán de 1870. El general de Bauffremont reivindica la gloria de dicha carga, la que le disputa el general de Galliffet. «Nuestros generales fueron todos puestos fuera de combate, dice el primero; yo me encontraba ser el coronel más antiguo, y en este concepto me hice cargo del mando.»—«Dispensad, contesta el segundo; el día antes fui nombrado general por un decreto de Napoleón III; por lo tanto, á mí me correspondía el mando y con este título dirigí la célebre carga que hizo exclamar al emperador Guillermo: ¡Ah, qué valientes!» En apoyo de esta afirmación, el general de Galliffet declara que los documentos oficiales que atestiguan su nombramiento se hallan en los archivos del ministerio de la Guerra; pero el príncipe de Bauffremont pretende que los referidos documentos, firmados posteriormente por complacencia cuando Napoleón no era ya emperador, fueron llevados subrepticamente á los expresados archivos mucho tiempo después de los sucesos que se refieren. Este aserto ha parecido injurioso al marqués de Galliffet, y corre el rumor de que ha enviado sus testigos al príncipe de Bauffremont. Este asunto agita no sólo á los círculos militares, sino que constituye también el tema de las conversaciones de la aristocracia parisiense, á causa del lugar distinguido que en ella ocupan los dos adversarios.

—A propósito de la anterior noticia, dice con sobrada razón un notable periodista parisiense: «Ahora

comprendo que no se escriba la historia hasta después de la muerte de los personajes que en ella deben figurar. Desde el punto de vista de la autenticidad, nada se pierde con ello, porque el testimonio de los coetáneos no sirve más que para oscurecer los hechos, y se evitan las contradicciones. Hasta dentro de un siglo no se sabrá positivamente qué pasó en la batalla de Sedán; y entonces nuestros nietos elegirán la versión que más les cuadre, la que les contará mejor o les explicará el historiador a la moda. Pero nosotros, que pertenecemos a este mundo en el momento de la batalla, que de ella conocemos y vemos todos los días tantos supervivientes, debemos renunciar a conocer los pormenores de la misma. Sabemos a qué atenernos sobre el reinado de Carlomagno, podemos contar de corrido las batallas de Bouvines y de Pavía: nada de cuanto sobre el particular ocurrió nos es extraño; hasta las palabras que en aquellas ocasiones se pronunciaron nos han sido piadosamente transmitidas... ¡Todo lo sabemos! Mas por lo que se refiere a Sedán, hay que renunciar. Lo único positivo, por desgracia, es que perdimos la batalla, y en esto ¡ay! el acuerdo es unánime. Lo que importa, hoy, es saber quién dirigió la famosa carga, aquella admirable carga que arrancó al anciano rey Guillermo la célebre frase: «¡Ah! ¡qué valientes!» Pero ¿qué tan singular discusión? me preguntarán ustedes. ¿Por qué esa controversia que, en el mes de enero, no explica ningún aniversario? Pues, porque un diario del Mediodía, que periódicamente publica la historia de uno de los regimientos franceses, ha dado á luz hace poco la de uno de los escuadrones o regimientos que cargaron en Sedán, atribuyendo la gloria de dicha carga al general Gallifet; especie que se ha visto inmediatamente impugnada por el general Bauffremont. Parece increíble, pero es así: no se discute este ó el otro punto secundario, como tantos acaecen en esas formidables refriegas, sino quién tomó el mando de la caballería. Si se ha de dar crédito al general Durot, muerto sobre el campo de batalla el general Margueritte, que era el jefe de aquella, asumió el mando Gallifet, nombrado general el día anterior; y si se ha de asentar en lo que dice el mariscal Mac-Mahón, fué el otro. Ciertamente es que Mac-Mahón y Durot no dicen más que lo que creen, pero hay que tener en cuenta que el primero tuvo que retirarse al principio la batalla, por la más noble de las razones, por haber recibido una herida grave; mientras el segundo se encontraba en el campo de acción en el momento de la famosa carga. Lo que hay de cierto es que la caballería cargó, y cargó con ímpetu arrollador. Bauffremont cree que él mandó la carga; Gallifet está convencido de que fué él quien dirigió el movimiento. Por encima de estas dos afirmaciones contradictorias, existe un hecho que no admite discusión. ¿Gallifet era ó no era general en el preciso momento de la carga? Si lo era, tenía sobre Bauffremont superioridad, y sólo él dirigió aquella función de guerra. Según testimonio del ministerio de la guerra, Gallifet fué nombrado general de brigada el 30 de agosto de 1870, esto es la víspera de Sedán; pero los contradictores oponen que el nombramiento, aunque fechado en tal día, no lo firmó Napoleón hasta el 18 de noviembre y cuando se hallaba ya prisionero en Willemschoe, y que se dió al despaño efecto retroactivo. Esto es burdo. ¡No daría poco que hablar un duelo para decidir, después de veinte años, quién se batió con más bríos contra los alemanes! No, no puede ser. Sin embargo, si Gallifet y Bauffremont se empeñaran en llevar el asunto al terreno de las armas, bueno sería que antes calcularan que no es por ahí por donde debe empezar el desquite.»

INGLATERRA.—La *National Review*, publicación británica, plantea una vez más ese problema que tanto preocupa desde largo tiempo á los ingleses; y después de preguntarse á quién corresponderá en herencia aquella rica joya del Bósforo, aquella Constantinopla tan codiciada, contéstase á sí misma con adorable ingenuidad:

Naturalmente, á Inglaterra. Y á renglón seguido, expone la revista tory las razones que militan en pro de tal solución y que fallan el pleito venidero á favor de la Gran Bretaña.

«La grandeza de nuestra nación—dice—se apoya en dos bases fundamentales: el monopolio de los transportes marítimos del universo y la posesión de vastas colonias ó dependencias. Nosotros constituimos la potencia naval de este siglo: somos la Fenicia, la Atenas, la Venecia modernas. Sería preciso estar ciego para no ver que el monopolio de los transportes marítimos implica la custodia de las grandes

rentas comerciales y en especial de esa ruta de Oriente que ha constantemente asegurado á quienes la han poseído, las riquezas y el dominio del mundo. Ese camino se encuentra en nuestras manos. ¿Pero de qué manera? Por la más precaria de las posesiones. Un poco por razón de la fuerza y otro poco por no haberse hallado en nuestro camino un competidor serio.

«En otro tiempo, durante el gobierno de Pitt—y eso demuestra hasta qué extremo maravilloso llegaba su presciencia en la política oriental—esa ruta nos pertenecía por la naturaleza misma de las cosas. La mayor parte del comercio del Occidente con el Oriente, tomaba el camino del Cabo de Buena Esperanza, de suerte que una vez en el poderío marítimo y España en decadencia, Londres fué la principal puerta que en Europa quedó abierta para el Asia. Por natural consecuencia quedó Londres como punto de arribada para las mercancías asiáticas, llevando la riqueza á nuestros armadores y banqueros y el trabajo á millares de obreros ingleses.

«Pero las cosas han cambiado. El canal de Suez ha dado una nueva dirección al tráfico de la ruta del Cabo y lo conduce por el antiguo camino que seguía, antes del descubrimiento hecho por Vasco de Gama. Trieste, Marsella y Constantinopla, están mucho más cerca que no lo está Londres de las factorías del Asia.

«Dejad—añade la *National Review*—que Rusia ponga la mano sobre Constantinopla y tendremos destruidos los dos pilares en que se apoya nuestra grandeza. La India, que Rusia ha constantemente codiciado, sería insostenible.»

Esa alarmante perspectiva inspira á la revista inglesa la siguiente conclusión, sublime de cinica sencillez:

«El mejor medio—dice en sustancia el articulista—de impedir que los rusos se apoderen de Constantinopla, consistiría en ganarles la delantera y empezar nosotros por posesionarnos de aquella capital.»

ALEMANIA.—*Der Vorwärts* (*Berliner Volksblatt*) publica un cuadro oficial de la prensa socialista alemana.

El Comité del partido tiene dos órganos oficiales: *Der Vorwärts*, diario, y *Die Neue Zeit*, revista científica semanal.

Venticuatro periódicos diarios reciben de él una dirección política y se publican en las principales ciudades.

Dispone de 20 periódicos que se publican tres veces por semana.

De siete periódicos bisemanales.

De nueve semanales.

De uno quincenal.

De dos periódicos con caricaturas, uno de los cuales es mensual y otro quincenal.

De una revista ilustrada semanal.

Hay además 20 periódicos especiales de diferentes oficios y que profesan doctrinas socialistas y que son casi todos semanales.

—El *Vorwärts* se revuelve enérgicamente contra la interpretación ilegal del artículo 31 de la Constitución por el tribunal que intenta perseguir á los diputados socialistas durante las vacaciones del Reichstag. Dice aquel periódico que es de absoluta necesidad cortar todos los abusos que atacan la inmunidad parlamentaria.

RUSIA.—Dice un periódico extranjero, que acostumbra á estar bien informado:

El zar no es aticionado á las manifestaciones ruidosas, y aun puede afirmarse que las juzga inútilmente provocadoras. Sin embargo, mientras se esfuerza en arbitrar cuantos recursos son necesarios para la defensa de su nación, hace todo lo humanamente posible para quitar á los alemanes todo influjo en Rusia, y para hacer cada día más simpática la dominación de ésta en ciertas regiones donde aun pueden subsistir algunas tendencias germánicas.

No hay que decir que Alejandro III lleva adelante su plan con grandísima prudencia y la mayor circunspección.

Bismarck y algunos otros diplomáticos alemanes de su escuela, no hace mucho tiempo que habían imaginado constituir entre Rusia y Alemania, bajo el gobierno de un príncipe alemán, un Estado independiente aunque sometido á la política alemana; y Polonia, como es natural, era la designada para ocupar aquella situación diplomática. Según esos cálculos, Rusia hubiera sido, desde el punto de vista comercial, repelida hacia el Asia, donde hubiera debido buscar casi exclusivamente el mercado á sus productos.

El príncipe llamado á tal soberanía probablemente

habría pertenecido á la casa de Austria; mas todo se hubiera arreglado de manera que aquél hubiese quedado convertido en un verdadero vasallo del imperio alemán.

Sea de ello lo que quiera, en Rusia han comprendido inmediatamente cuánto interesaba al imperio del zar el impedir que tales proyectos se pusieran en ejecución; y en efecto, el secreto de la política rusa actual no obedece á otra causa.

Por una parte, al gobierno ruso le convenía desembarazarse cuanto posible del influjo alemán, que había tomado un desenvolvimiento imponderable en las esferas administrativas oficiales, hasta tal extremo que, en 1882, Skobelew pudo decir sin incurrir más que en una pena disciplinaria:

«Somos extraños en nuestra casa. El extranjero campa en ella por sus respetos... Y ese extranjero, ese intrigante, ese enemigo tan peligroso para los rusos y para los eslavos, voy á deciros quién es: es el autor del *Impulso hacia el Este*. Ya le conocéis, es el alemán.»

Estas palabras eran la traducción fiel del pensamiento de gran número de rusos, aun de las más elevadas esferas.

De ahí una marcada tendencia á no dejar que los alemanes acaparasen todas las industrias, tomaran la dirección de todas las empresas é hicieran sentir el influjo de su civilización más avanzada hasta en la enseñanza pública.

Por otra parte, la actitud de Rusia respecto de Polonia se ha modificado grandemente. Desde hace algunos años los rusos tratan con más suavidad á los polacos; se les honra con distinciones, y con tacto y cortesía se les imbuje más y más la idea de que les conviene hacer buenas migas con ellos; y como abundan los polacos que son antialemanes, es más que probable que semejantes esfuerzos se verán coronados del éxito más feliz.

No ignora el gobierno del zar que uno de los mayores obstáculos que se oponen á una reconciliación definitiva entre polacos y rusos ha sido, hasta lo presente, el asunto religioso. Pero en este punto tampoco se ha dormido aquel, pues ya en distintas ocasiones ha enviado al Papa emisarios para entablar negociaciones sobre el particular, y en la actualidad son públicas las simpáticas relaciones que existen entre el Vaticano y San Petersburgo.

De lo que precede no hay que deducir nada grave respecto á la paz de Europa; pero no deja de ofrecer interés el precisar, en este punto, la conducta diplomática de Rusia, el ver que en San Petersburgo, al par que se preocupan con la organización de las fuerzas militares, también se afanan por ganarse simpatías en las provincias polacas, echando para ello mano de todos los recursos, y en primer término preservándolas cada día más del desenvolvimiento del influjo alemán.

El zar es quien con gran tacto, pero con inquebrantable firmeza, dirige ese negocio.

BÉLGICA.—La *Reforma*, hablando del llamamiento á las filas de dos reservas, dice: «Las últimas resoluciones del gobierno son para trastornar profundamente la nación. ¿Tiene miedo el gobierno? En este caso demuestra su incapacidad gubernamental, porque el primer deber de un gobierno es la calma y la tranquilidad. Ahora bien, es palmario que de la manifestación de mañana (20) no podía originarse ningún peligro para el orden público. Así pues, el gobierno debe haber obedecido á otro móvil que el pretendido peligro corrido por el orden público; lo que ha querido es aterrorizar á la nación.»

La *Crónica* compara la situación actual de Bélgica con la de 1848, en que se trataba de aceptar el censo electoral al minimum previsto por la Constitución, es decir 20 florines, y añade: «Entonces el gobierno no perdió el tino, por más que en Francia acabara de estallar la revolución y sus chispazos llegasen hasta nosotros; al contrario, creyó que la mejor manera de calmar una efervescencia popular era borrar los temores á que diera origen.»

La *Gaceta* dice: «El gobierno, que no quiere la revisión y que al parecer está dispuesto á arrostrarlo todo para oponerse á ella, ha creído que fingiendo miedo lo comunicaría á la clase media partidaria de aquella.»

TSARINE POLVO DE ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR **VIOLET**
29, Boulevard des Italiens, PARIS

BARCELONA

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LUIS TASSO, ARCO TEATRO, 21 Y 23.

BARCELONA: EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA CATALANA.



REGATAS INTERNACIONALES EN EL PUERTO DE BARCELONA. DE FOTOGRAFÍA DE D. VICTORIANO MUÑOZ.

ACEITE de HOGG



de HIGADO FRESCO de BACALAO, NATURAL y MEDICINAL

El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta Recompensa en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde 40 AÑOS en Francia, en Inglaterra, en España, en Portugal, en el Brazil y en todas las Repúblicas Hispano-Americanas, por los primeros médicos del mundo entero, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Personas débiles, los Niños raquíticos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones que contienen mitad de agua, y que los aceites blancos de Noruega, cuya epuración les hace perder una gran parte de sus propiedades curativas.

Se vende solamente en frascos TRIANGULARES. — Exijase sobre la etiqueta el SELLO AZUL del Estado Francés. Solo Propietario: HOGG, 2, rue Castiglione, PARIS, y en todas las Farmacias.

TARJETAS

DESDE 5 PESETAS MILLAR
IMPRENTA DE LUIS TASSO.En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE

Polvo de Arroz
especial

PREPARADO AL BISMUTO.

Por CH. FAY, Perfumista

9, Rue de la Paix, 9, PARIS

PATE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazonas, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ESTREÑIMIENTO y Afecciones
que son su consecuencia
CURACION
con el uso del
VERDADERO
POLVO laxante de VICHY
DEL DR. L. SOULIGOUX
De Gusto agradable y que se administra fácilmente
El frasco contiene unas 20 Dosis
PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

PREMIADO en PARIS 1889, con la medalla de oro en GENT 1889, con la medalla de plata

CREMA DE GROLICH

da una blancura maravillosa a la tez, y a este secreto deben las señoras de Viena su rostro admirable y de tersura extraordinaria.—NIEGUN AFETE. Precio, Ptas. 2.

Depósito principal: J. GROLICH BRÜNN, en Austria. Se vende en BARCELONA en la drogueria de Vicente Ferrer y C.ª, plaza de Moncada, n.º 1, y en la perfumería Lafont.—En MADRID: en la farmacia de J. M. Moreno, calle Mayor, n.º 83, y en la Perfumería Inglesa, C.ª de S. Jerónimo, n.º 3.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANK

VERDADEROS GRANOS de Santé du docteur FRANK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos
Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jaqueca los Váridos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 a 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de A colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.
Paris, farmacia Leroy y principales 1.ª

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras del DOCTOR CROUZIER, a Paris, 23, rue de la Monnaie, y en todas las farmacias.—Precio en París, Sim. sola.

TIMBRES ELECTRICOS

CONSTRUIDOS EN EL TALLER DE
E. HERNANDEZ CUXART
Calle Bailén, 83, esquina a la de la Diputación
(ENSANCHE) BARCELONA
PÍDASE LA NOTA DE PRECIOS

Maison De **VERTUS Sœurs**
CORSETS BREVETÉS
PARIS 12, Rue Auber



LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Destruye el Vello Importuno de la cara de las damas, sin ningún perjuicio para el cutis, ni aún para el mas delicado. 50 Años de Exito, altas recompensas en las Exposiciones y millares de testimonios, garantizan la eficacia de este producto. (20' la caja; 1/2 caja, 10'). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**. L. J. J. Dussey, Paris; Barcelona, Perf. Lafont, y Farm. de